

**LA MATERIALIZACIÓN Y EFECTOS DEL LENGUAJE EN EL CUERPO DEL
SUJETO, ANÁLISIS DEL CASO GENIE WILEY**

PAULA ANDREA VELOZA COLMENARES

JUAN NICOLAS FALLA FLOREZ

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2022

**LA MATERIALIZACIÓN Y EFECTOS DEL LENGUAJE EN EL CUERPO DEL
SUJETO, ANÁLISIS DEL CASO GENIE WILEY**

Paula Andrea Veloza Colmenares

Juan Nicolas Falla Florez

Monografía para optar al título de psicólogos

Directora

Carol Fernández Jaimes

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2022

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a:

A mi madre, María Isabel, quien con su esfuerzo, tenacidad, amor y ejemplo ha conseguido marcar el camino en el que me encuentro, gracias por forjar la mujer que soy hoy en día, esta tesis es por y para ti.

Paula Andrea Veloza.

A mi familia, quienes me apoyaron a lo largo de mi vida y han estado en cada uno de mis logros y metas, esta tesis es para ustedes.

Juan Nicolas Falla.

Agradecimientos

El acto de agradecer me brinda la posibilidad de reconocer a aquellos otros que lograron movilizar algo en mí, darme apoyo y guía en los momentos de incertidumbre y fatiga que se dieron en este largo recorrido académico. En primera instancia quiero agradecer a nuestra tutora de tesis, Carol Fernández, quien logró inspirarme con su elocuencia y profesionalismo a sumergirme en este mundo de la investigación; a través de su guía movilizó y profundizó mi amor por la búsqueda y construcción del conocimiento, haciendo de esta investigación una experiencia memorable.

En segunda instancia quiero agradecer al profesor, Jairo Báez, que más allá de ser un profesor ha sido mi maestro en el mundo del psicoanálisis, con su experiencia y postura crítica frente a fenómenos humanos y sociales logró cimentar en mí las bases necesarias para llegar a preguntarme que sucedía con el nombrado feral. También gracias a él surge mi amor profundo por el psicoanálisis.

Por último, quiero agradecer a mi mamá y hermano por brindarme su apoyo y voz de aliento en los momentos más difíciles de este recorrido, sin ellos no hubiera sido posible la construcción del sujeto que hoy escribe esto, con el más sincero amor les doy las gracias.

Paula Andrea Veloza.

Roma no se construyó en un solo día y nadie es una isla completa por sí mismo, un proverbio dicho por un clérigo en el siglo XII y un poema de Jhon Donne llamado por quién doblan las campanas, esas palabras han sido a lo largo de mi vida, la base para reconocer que en absoluto nada de lo que soy ahora ha sido por mi obra, sino por la obra de aquellos que en mi acentuaron el martillo y cincel para dar forma a cada aspecto de mi ser y en el presente la ayuda y apoyo para sacar adelante este trabajo.

En primer lugar, agradezco a nuestra tutora de tesis, Carol Fernández, que brindó su sabiduría y herramientas para poder navegar en este mar embravecido del conocimiento; por otra parte, quiero agradecer al profesor Jairo Báez, quien durante años me compartió su conocimiento y movilizó en mí la posibilidad de ver cada aspecto de mi vida y de la psicología desde una perspectiva crítica, haciendo posible mi encuentro con el psicoanálisis.

Finalmente, agradezco profunda y eternamente a mi compañera Paula, que me dio la oportunidad de iniciar el camino de la construcción de esta tesis junto a ella; a mi familia por forjar el sujeto que soy con dedicación y esfuerzo; a mis amigos que considero hermanos Oscar, Kevin, Brayan, que, en los momentos de decadencia y falta, logramos apoyarnos mutuamente y levantarnos para hoy en día para alcanzar nuestras metas y sueños.

Juan Nicolas Falla.

Resumen

En el presente trabajo de investigación se reconoció que en la disciplina de la psicología, desde sus diferentes escuelas se posiciona al lenguaje como una herramienta comunicativa que posibilita a las personas relacionarse, creando así un lazo social; sin embargo, desde los presupuestos psicoanalíticos se concibe al lenguaje como causa del efecto de aquello nombrado sujeto, que dispone de un cuerpo que no es meramente orgánico sino que cobra una existencia y significación a raíz del encuentro e investidura del lenguaje, a partir de esta comprensión del lenguaje, se planteó el objetivo de esta investigación, para dar cuenta de la materialización del lenguaje en el cuerpo del sujeto y sus efectos, a través del enfoque hermenéutico; que gracias a su calidad interpretativa aporta en el análisis de los efectos y materialización del lenguaje en el caso Genie, a la luz del psicoanálisis que como disciplina cuenta con su propia epistemología. En esta investigación se consultaron diversas fuentes de información que aportarán en la comprensión teórica y estructural de este análisis de caso, con esto se pudo dar cuenta que Genie realmente no era feral como la han posicionado durante estos años, sino que, es un sujeto con estructura autista y que experimenta los efectos de haber sido tocada precariamente por el lenguaje, por lo tanto se concluye que este caso da cuenta de la poca probabilidad de la existencia de un ser humano feral y de la emergencia de la investigación encaminada a brindarle un lugar de escucha a aquellos nombrados locos, psicóticos, autistas o “ferales”.

Palabras Clave: Sujeto, Lenguaje, Cuerpo, Significante, Feral, Psicoanálisis

Abstract

In this current research work was recognized that in the discipline of psychology, from their different fields the language takes a place like a communication tool that enable the people to interact with each other, create a social link, however, psychoanalytic postulates conceived the language as effect caused by that we are going to call subject, which has a body that it is not at all organic but becomes an existence and a significance through hermeneutical approach, using this appreciation of the language, was raised the purpose of this investigation, to notice the materialization of language in the body of the subject and its effects in the Case Genie, by the light of psychoanalysis as discipline has its own epistemology. In this investigation work were consulted diverse sources of information that provide theoretical and structural understanding of this analysis from the case, with this it was discerned that Genie was not a feral, as the last years was thought, but, is a subject with an autistic structure and experience the effects to have been getting to know precariously by the language, then it conclude that this case notice the low probability of existence of a feral human and the research emergency aimed to give a place to be heard for the people called mad, psychotics, autistics or feral.

Keywords: Subject, Language, Body, Significance, Feral, Psychoanalysis.

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción	8
Justificación.....	11
Planteamiento Del Problema.....	13
Pregunta Problema	17
Objetivo General.....	17
Objetivos específicos	17
Metodología	18
Marco teórico	20
Capítulo I: El lenguaje y sus efectos en el sujeto.....	20
1.1 Familia Wiley	20
1.2 Infancia de Genie.....	22
1.3 La vida de Genie en el Hospital.....	27
1.4 Análisis del caso.....	32
Capítulo II: El cuerpo del sujeto	41
Capítulo III: ¿Un sujeto desde la precariedad significativa?.....	54
Conclusiones	66
Referencias.....	68

Introducción

“La locura no se puede encontrar en estado salvaje.

La locura no existe sino en una sociedad, ella no existe por fuera de las formas de la sensibilidad que la aíslan y de las formas de repulsión que la excluyen o la capturan”

Michel Foucault

El cuerpo del ser humano es un cuerpo orgánico que se materializa a través del cuerpo del lenguaje, esto lo pone en posición de sujeto, ya que se encuentra sujetado al lenguaje, en consecuencia con esto, va a adquirir a lo largo de su vida, una infinita gama de significantes, lo cual enriquece la construcción de su discurso, que es lo que permite que se mueva en el mundo e ingrese o no al lazo social, estos significantes provienen en primera instancia del vínculo con

madre y padre, pues estos Otros son la sede donde el sujeto se encuentra con sus significantes y por tanto, con el lenguaje y todo lo que este implica.

Nuestra tesis parte del análisis de caso de Genie Wiley, una niña denominada “feral”, concepto el cual planteó por primera vez el científico, naturalista, botánico y zoólogo sueco, Carlos Linneo, el cual planteó a los *Homo Sapiens: Ferus*, definiéndolos como “cuadrúpedos peludos que no hablan, entre los cuales incluye *juvenis lupinus hessensis*, los niños lobos que se suponía eran criados por animales”, (Linneo, 1758, como se citó en Artigas, 2008, p. 124). En la actualidad se tiene la concepción que son seres humanos que fueron alejados de la sociedad, y en raras ocasiones criados por animales; sin embargo, este concepto es de una particularidad naturalista y reduccionista, producto del dualismo cartesiano, que pretende separar cuerpo y mente, lo cual en estos casos en particular, supone que si un humano no puede comportarse como se espera en sociedad debido a su crianza atípica, no tiene cabida en el concepto de humano, es decir, no es considerado sujeto, sino más allegado a un ser salvaje, por tanto este concepto será puesto en tensión y crítica en este análisis.

Genie Wiley es una niña nacida el 18 de abril de 1957, en California Estados Unidos, a pesar de haber nacido como una niña saludable, su padre creyó que está padecía de algún retardo y por tanto la encerró a partir de los 20 meses de edad, hasta la edad de 13 años aproximadamente; Genie fue alimentada durante todo su cautiverio, solo con papillas, compotas y alimento para bebé; estaba totalmente aislada del contacto humano; el padre prohibió rotundamente a la madre y hermano hablar con ella, lo cual impidió que Genie adquiriera significantes para construirse como sujeto; si Genie hacía algún tipo de ruido era agredida verbal y físicamente por su padre. Esta situación culminó cuando su madre decide escapar con ella y buscar dinero en una oficina de beneficencia, allí servicios sociales se dan cuenta del estado de

Genie y comienza el protocolo de rescate para quitarle la custodia a los padres, por su estado grave de salud, fue internada en el Children's Hospital de California, Curtiss, Fromkin, Krashen, Rigler, & Rigler (1974, como se citó en Garmon, 2006).

Genie fue atendida desde el año 1970, en este hospital por los investigadores, Curtiss, Fromkin, Krashen, Rigler y Rigler, quienes plantearon la hipótesis de la existencia de un periodo crítico en la edad, para la adquisición del lenguaje, por lo tanto, Genie al tener catorce años no conseguiría lenguaje por la falta de estimulación cerebral en sus primeros años de vida, en las áreas encargadas de esta función cognitiva (Curtiss et al., 1974), esta hipótesis fue planteada desde una dimensión meramente biológica, ya que entienden al lenguaje como una función de las estructuras del sistema nervioso en el procesamiento cognitivo; sin embargo, desde los presupuestos psicoanalíticos, no se asume una postura reduccionista, para explicar la producción del lenguaje desde la dimensión biológica; sino que, el lenguaje es el que construye sujeto, por esto, es que se habla de un cuerpo parlante que desde la primera infancia y en el estadio del espejo es introducido en el lenguaje, a través de la dialéctica con el Otro primordial y el Otro ley (Lacan, 1955).

Esta introducción del niño en el lenguaje es lo que lo dota del síntoma (Freud, 1926), con el que se va a desenvolver y dar respuesta al mundo a lo largo de su vida, convirtiéndolo así, en un sujeto que habita en el lenguaje, pero para que esto ocurra desde el nacimiento, el bebé debe contar con el reconocimiento y cuidados esenciales de Otro primordial (Asensi, 2014), por lo que se puede prever que en el caso Genie, este Otro primordial es casi inexistente, ya que al parecer, la madre fue una figura ausente; el padre una figura maltratadora que tampoco la dotó de cuidados y afecto, lo cual, hace que Genie sea un caso especial donde se puede vislumbrar que

sucede con aquel ser humano que no cuenta con la operancia materna y paterna, qué pasa con su cuerpo y cómo se desenvuelve en el mundo sin ser bañada totalmente por el lenguaje.

La presente investigación busca realizar el análisis de este caso desde una perspectiva psicoanalítica, comprender cómo aquello que nombramos sujeto es efecto de un enjambre de significantes, y si realmente Genie no tiene lenguaje o si más bien no cuenta con discurso.

Justificación

El maltrato infantil en Colombia es algo realmente alarmante, a diario se reciben denuncias de estos casos; entidades como el ICBF reportaron que solo en la ciudad de Bogotá se recibieron 15.780 denuncias de violencia ejercida en contra de infantes y adolescentes en el año 2020 (Observatorio de Bogotá, 2021), dentro de estas cifras se reportan 8.655 casos de negligencia; 2.448 casos de maltrato físico; 5.625 casos de violencia sexual; 210 casos de violencia económica; y 533 casos de abandono, todos estos ejercidos contra niños, niñas y adolescentes solo en la ciudad de Bogotá (Observatorio de Bogotá, 2021). Las cifras resultan preocupantes y es menester trabajar integralmente para comprender qué dinámicas mantienen vigente estos fenómenos de maltrato infantil. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario destacar que estos números no representan en su totalidad la problemática del maltrato infantil en Colombia, ya que hay muchos casos que aún no son reportados, dentro de estos están el abandono y la negligencia, que son difíciles de rastrear, y es sobre todo en estos casos donde se presenta el fenómeno de los niños “ferales”.

Las cifras de niños “ferales” en Colombia no son claras; sin embargo, hay casos que han sido rastreados por el ICBF y en los cuales se ha tratado de restablecer sus derechos, pero por su alta complejidad, la poca investigación que hay del tema y los demás factores socioculturales

asociados a Colombia tales como: corrupción, conflicto armado, altos índices de maltrato infantil y el poco presupuesto que estas entidades tienen para trabajar, terminan siendo casos a los cuales se les pierde el rastro; huelga decir que respecto a este fenómeno, son muy pocos los casos documentados y claramente el restablecimiento de los derechos de estos niños es bastante complejo, ya que aún no se tiene muy claro qué hacer con ellos, porque la documentación e investigación en este campo es casi nula a nivel mundial. Teniendo en cuenta todo lo anterior, es difícil encontrar casos evidenciados de niños sometidos a este tipo de maltrato, sin embargo, resalta el caso de Genie Wiley en Estados Unidos, que está bastante documentado y permite realizar una investigación, la cual necesaria para comprender los estragos de la falta de dialéctica con el Otro primordial, la ausencia de territorialización y libidinización del cuerpo en los niños a los cuales se les inflige este tipo de maltrato.

En otras escuelas de la psicología de corte biologicista, el lenguaje es considerado como una herramienta meramente cognitiva que permite al sujeto comunicarse con los otros, sin embargo, el psicoanálisis lo comprende como algo más allá que una función cognitiva, lo reconoce como un campo o universo que construye al sujeto y toda su vida padecerá las consecuencias y efectos de habitar en él. La investigación del lenguaje desde el postulado psicoanalítico es de gran importancia ya que nos permite comprender al sujeto desde la estructuración misma de su psique; por otra parte, analizar un caso en donde se priva al ser humano del discurso es de gran interés y puede aportar mucho en la comprensión de aquello que llamamos sujeto, también dar cuenta del impacto de la negligencia de la operancia materna y paterna, el abandono, que junto con el maltrato, afecta directamente esa construcción de sujeto, por tanto nace allí el interés de este trabajo pues se busca comprender y dimensionar ese impacto, ese efecto y por qué no llamarlo esa consecuencia en el sujeto.

Planteamiento Del Problema

El caso Genie Wiley es una de esas tragedias humanas registradas que nos permiten vislumbrar y explicar por qué el lenguaje es fundamental para aquello que conocemos como sujeto, cómo el ser humano se construye a partir de él, cómo este genera efectos en el cuerpo del sujeto y cómo le posibilita articular un discurso que lo hace ingresar en el lazo social.

La historia de Genie resalta entre las demás historias de maltrato infantil y negligencia parental, por la particularidad de hechos que se dieron en su infancia y el aislamiento al que se vio sometida durante aproximadamente once años, en los cuales no tuvo posibilidad de interactuar con alguien más que no fuera su padre biológico Clark Wiley, quien la sometió a varios tipos de maltrato e Irene Oglesby su madre biológica, que no cumplió la función de figura materna, sino que operó desde la ausencia y la precariedad, sin nadie más en su entorno que cumpliera las funciones maternas de cuidados, afecto, sede de los significantes y paternas como el dictamen de la ley, Genie se construyó sujeto desde la precariedad, imposibilitada de ingresar al lazo social durante toda su vida, con precariedad de significantes, un objeto de goce, sin coherencia, sin límites, sin discurso.

Durante los once años de aislamiento, Clark Wiley se encargó de alimentarla con dieta blanda, golpearla constantemente, asustarla haciendo ruidos de perros, atarla a una cuna para bebé y una silla orinal que pocas veces era limpiada, la madre Irene Oglesby reportó que durante estos años ella casi nunca ingreso a la habitación donde se encontraba Genie y que John Gray el hermano mayor de Genie, también participó del maltrato, por mandato de su padre (Curtiss, 1977), todo estas vejaciones culminaron en el año de 1970, cuando Irene decide escapar junto con Genie, buscando refugio en casa de sus padres.

Semanas después de escapar, Irene se acercó a una oficina de beneficencia buscando apoyo económico y allí servicios sociales notó algo particular en la forma de interactuar de Genie, cuando interrogaron a la madre, se percataron de la situación e iniciaron un protocolo de rescate, quitándole la custodia a los padres, acusándolos de negligencia y maltrato infantil, posteriormente la custodia quedó en manos del Estado de California y Genie se quedó a vivir en el Children's Hospital; allí fue atendida por médicos, también fue estudiada por un equipo de investigadores conformados por fonoaudiólogos, psicólogos, neurolingüistas y psiquiatras.

El caso de Genie revivió en diferentes escuelas de la época el debate acerca de lo que comprendemos como ser humano, si es producto de la herencia genética o es producto de la crianza y el entorno social, este ha sido un largo debate, y las respuestas a este interrogante no tenían la suficiente evidencia para ser resuelta, ya que por ética, no se podría realizar el experimento de someter a un niño a la falta de contacto con el mundo y analizar que resultaba de este, así que a esto se llamó "experimento prohibido" (Moñivas, San & Rodríguez, 2002), sin embargo, a pesar de lo triste y aberrante del caso Genie, este llegó para dar cuenta de que sucede con aquel ser humano que es privado del afecto, del cuidado y de la sociedad.

El grupo de profesionales que atendieron a Genie, se interesaron profundamente por descubrir la respuesta a este eterno debate por medio de este caso; por tanto, se dedicaron por años a hacer pruebas neurológicas, físicas, psicológicas, psiquiátricas y fonoaudiológicas, incurriendo en una falta ética, ya que todas estas pruebas tenían fines experimentales y de recolección de datos más que terapéuticos. Nuevamente Genie fue sometida a otro tipo de maltrato y esta vez era profesional (Moñivas, San & Rodríguez, 2002); por todo esto, el Estado de California les realizó una auditoría donde encontró conflicto de interés y procedimientos poco

éticos, por lo tanto retiró el financiamiento de la investigación y llevó a Genie a diferentes casas de acogida donde terminó siendo revictimizada y posteriormente rescatada de nuevo.

Finalmente, el Estado de California decidió llevarla a una institución para adultos con enfermedades mentales localizada en California y por orden judicial la vida actual de Genie es totalmente privada (Garmon, 2006; Moñivas, San & Rodríguez, 2002).

En los años que convivió con los investigadores, Genie presentó avances en lo que respecta a la salud física, sin embargo, jamás pudo ingresar a la sociedad en términos de la “normalidad”, no aprendió a manifestar con palabras aquello que necesitaba, también presentaba lo que Curtiss (1977) caracterizó como, comportamientos disruptivos, sin embargo, desde los presupuestos psicoanalíticos se puede leer entre líneas, que Genie es un sujeto sin las limitaciones del código y del discurso, un objeto sin límites, puro goce, ya que al nacer de la precariedad de operancia maternal y paternal, en un entorno violento, no adquirió discurso que le permitiese entrar al lazo social y ser sujeto político; por tanto, al manifestar esos “comportamientos disruptivos”, como el masturbarse con cualquier objeto que encontrase en el hospital o el parque, no son más que manifestaciones de un sujeto movilizado por el goce y las pulsiones, que se le dificulta o le es imposible el proceso de sublimación de la energía libidinal.

Los profesionales que atendieron el caso plantearon la hipótesis de que Genie nunca podría adquirir el lenguaje como herramienta comunicativa de manera óptima o esperada por ellos, ya que apoyándose en los postulados de Lenneberg, plantearon un periodo crítico para la adquisición del lenguaje; es decir, que debido al desuso y falta de estimulación en las áreas cerebrales encargadas del lenguaje, en la primera infancia de Genie, produjeron que ella no lateralizara de forma normal y por lo tanto la reproducción y comprensión del lenguaje en Genie sería como mínimo limitada Curtiss et al. (1974).

Podemos advertir que los investigadores que trataron el caso directamente lo comprendieron desde lo biológico, sin embargo, este caso se puede comprender desde fundamentación misma de la psique, del cuerpo bañado en el lenguaje.

El lenguaje ha sido un tema de gran interés en la psicología, desde sus diferentes escuelas se tiene una noción del funcionamiento del lenguaje para el ser humano y el desarrollo fundamental de este para todo su ciclo vital y social, sin embargo, casi todos los enfoques de estudio que se le han dado, lo postulan como una herramienta cognitiva propia de los humanos y que cumple la función de comunicar a la sociedad aquello que sucede con el sujeto, pero cabe destacar que el psicoanálisis ha dado una postura novedosa de él, concibiéndolo como un campo, cuerpo o universo que hace posible al sujeto y su devenir en el mundo.

Para el psicoanálisis el cuerpo del sujeto no es meramente orgánico, sino también está estructurado por el lenguaje, de hecho, afirma que el sujeto se mueve en el mundo con la cadena de significantes que van recolectándolo a él, que lo marcan a lo largo de su vida, y que son incorporados por el sujeto en una dialéctica con el otro, Báez (2007) señala el poder del lenguaje, cómo permite la interacción con el mundo, con los otros y cómo este es todo lo que hace al sujeto, es decir es el constructor del sujeto, Báez (2007) señala que sin el lenguaje el ser humano solo será un objeto sin límites y sin identidad misma, Lorenzen (1973, como se citó en Báez, 2007) utiliza una metáfora para señalar la importancia del lenguaje en el sujeto

El sujeto que conoce es un barco que está condenado a navegar eternamente en un mar embravecido y nunca encontrará un puerto. Ese barco se empieza a construir en el mar, con las pequeñas tablas que el ser que conoce va encontrando a la deriva; esas pequeñas tablas son las primeras palabras que le da una lengua. De aquí en adelante, lo único que le queda es reforzar, modificar, actualizar su embarcación, más no esperar hallar con la

lengua, el puerto anhelado llamado la verdad, pues es su sino seguir haciendo uso de las diferentes tablas que encontrará en la enrarecida marea. (p. 15)

Pero para que el ser humano se construya sujeto, habite en el lenguaje e ingrese al lazo social, desde primera infancia debe contar con la operancia materna del Otro primordial y la operancia paterna del Otro ley, que le posibilite ser bañado por el lenguaje, formar una identidad que, aunque ortopédica le cumpla como función y que también le permita incorporar el cuerpo orgánico en el cuerpo del lenguaje. Sin embargo ¿qué pasa cuando no hay un Otro primordial que dote al niño de significantes y de reconocimiento?, ¿qué pasaría si esta imagen del Otro primordial no es suficiente para operar?, ¿sin Otro primordial qué termina siendo este infante?, ¿qué cuerpo dispone este niño?

Pregunta Problema

¿Cómo a partir del estudio de caso de Genie Wiley, se puede comprender desde una lectura psicoanalítica la materialización del lenguaje y sus efectos en el cuerpo?

Objetivo General

Comprender desde un estudio psicoanalítico del caso Genie Wiley, la materialización del lenguaje y sus efectos en el cuerpo del sujeto.

Objetivos específicos

- Realizar un análisis del caso Genie Wiley desde una lectura psicoanalítica para hallar elementos que posibilitan una explicación del lenguaje y sus efectos en el sujeto.
- Revisar cómo en el caso Genie se hace manifiesto la incorporación del cuerpo orgánico por el cuerpo del lenguaje.

- Establecer una disertación sobre un sujeto del lenguaje pese a la precarización
significante y por tanto fuera del discurso.

Metodología

La metodología implementada para el presente trabajo se construye a partir del enfoque hermenéutico; pues, por su carácter interpretativo se ajusta al análisis, interpretación teórica y conceptual de los fenómenos acontecidos en el caso de Genie Wiley, no dejando a un lado la construcción de esta interpretación con base a la epistemología psicoanalítica que nos presta las herramientas necesarias para abordar con rigurosidad el análisis de este caso y nos aporta en la comprensión de la relación de este con la materialización del lenguaje en el cuerpo del sujeto y sus efectos.

El caso de Genie es por mucho, uno de los pocos casos bien documentados de los llamados “niños ferales”, gracias a que Curtiss et al (1974) & Curtiss (1977) realizaron la debida investigación y recolección de los datos pertinentes; los autores realizaron la investigación desde un enfoque epistemológico empírico analítico, dando como resultado una hipótesis planteada desde la dimensión biológica, empero, en esta investigación se busca realizar una revisión desde la epistemología psicoanalítica de los postulados propuestos en este caso.

El fin es comprender cuáles son las consecuencias para un sujeto que no cuenta con Otro primordial que le brinde el encuentro con los significantes y por tanto, la investidura del lenguaje en su cuerpo. Analizar este caso permite indagar como estas consecuencias influyen en la materialización del lenguaje en el cuerpo, da pie para comprender cómo el sujeto se construye a través de su encuentro con el Gran Otro y cómo esto marca su devenir en la sociedad.

La investigación de este trabajo se lleva a cabo a partir de la indagación, la búsqueda de información y el análisis de la literatura de autores tan importantes y significativos para el psicoanálisis como Freud y Lacan, pues en sus escritos y formación de su teoría se hallan las herramientas para comprender este caso y rastrear los efectos de la materialización del lenguaje en cuerpo del sujeto y del cuerpo parlante, permitiéndonos comprender los conceptos fundamentales que sostienen los objetivos y pregunta problema de esta investigación.

El análisis de caso se hará desde los presupuestos psicoanalíticos freudianos y lacanianos, en aras de profundizar la comprensión del lenguaje como este Gran Otro que construye al sujeto; siendo congruentes con la epistemología psicoanalítica, no se utiliza ninguna técnica en específico o medición que permita estandarizar los hallazgos de esta investigación y posicionarlos como verdad absoluta aplicable a todos los sujetos; sin embargo, se realizará un análisis de caso riguroso que permita una perspectiva crítica sobre lo que es nombrado como sujeto habitante en el cuerpo del lenguaje.

Si bien, nuestro objetivo principal es comprender desde el psicoanálisis la incorporación y construcción del sujeto a través del lenguaje y los efectos que estos tienen en su cuerpo, no queremos dejar a un lado los componentes sociales y éticos-morales que hacen parte del caso, puesto que Genie fue revictimizada a lo largo de su vida por la sociedad y sobre todo por los profesionales, ya que fue nombrada como feral y se le trató como tal, siendo así, es de gran importancia indagar si realmente estuvo en la animalidad que se asocia con lo feral o si más bien se construyó sujeto fuera del lazo social. Esto daría una perspectiva diferente del entendimiento de este caso y de la comprensión de los fenómenos asociados a los “niños ferales”; para esto, revisaremos y analizaremos la literatura que permita comprender y poner en crítica este concepto

de lo feral y la posibilidad de un sujeto que si bien no cuenta con discurso si puede ser escuchado al menos desde la disciplina psicoanalítica.

Marco teórico

Capítulo I: El lenguaje y sus efectos en el sujeto

Este caso nos permite divisar qué pasa cuando un infante es privado del contacto con lo social, nos ayuda a comprender el papel fundamental del lenguaje desde el nacimiento de una persona y cómo este convierte al ser humano en sujeto a través de su investidura.

El caso Genie es uno de los pocos que está documentado a nivel mundial, por lo tanto, es menester aprovechar todo el material brindado en este caso para poder comprender los estragos de la falta de cuidados necesarios, la libidinización, la territorialización del cuerpo, el dictamen de la ley, el encuentro con los significantes y todo lo que supone la operancia materna y paterna en los infantes, todo el material clínico aquí expuesto fue recuperado de los informes, artículos y libros escritos por el grupo de profesionales que atendieron directamente a Genie.

1.1 Familia Wiley

Para comprender el caso Genie, es necesario conocer el contexto de la familia Wiley, la cual, estaba conformada por la madre Irene Oglesby y el padre Clark Wiley, los cuales se casaron el 28 de septiembre de 1944, Curtiss (1977) reportó que Irene repetía constantemente que cuando se casó, su vida se acabó, ya que Clark constantemente la maltrataba físicamente y también la amenazaba con asesinarla si no se comportaba de la manera esperada por él. Por años Clark Wiley manifestó desagrado hacia los niños y repetía constantemente que no deseaba tener hijos, pero en el año 1948 Irene quedó embarazada; durante estos 9 meses de embarazo fue maltratada físicamente, en uno de los últimos meses Clark intentó asesinarla, pero a pesar de

esto, Irene continuo con él y el embarazo culminó con éxito naciendo la primera hija del matrimonio totalmente sana, sin embargo, al llegar a casa y verse frente a los llantos y demandas de la bebé, Clark tomó la decisión de dejar a su hija en el garaje de la casa e Irene no lo impidió, debido a esto la niña murió a la edad dos meses y medio por neumonía (Curtiss, 1977).

En 1949 nació el segundo hijo de la pareja, fue un varón que nació con incompatibilidad de RH, este bebé murió a los dos días de nacido, Irene reportó que murió asfixiado por su propia mucosa, sin embargo, esta muerte resultó un tanto sospechosa, pero nunca se reportó a las autoridades para hacer las investigaciones pertinentes.

En 1952 nació el tercer hijo de la pareja, John Gray Wiley, el cual también nació con incompatibilidad de RH, aun así este bebé sí sobrevivió, la madre le manifestó a Curtiss (1977) que ella sintió una gran presión por parte de su esposo para que el niño no demandara su necesidad por medio del llanto, así que ella trataba de callar al menor cada vez que este hacia algún ruido (aunque no hay claridad de cómo trataba de calmar el llanto de su hijo); debido a todo este maltrato por parte de Clark y la falta de operancia materna por parte de Irene, John Gray presentó múltiples problemas como la tardanza de la unificación de la imagen de su cuerpo como una totalidad, la creación de una identidad, la territorialización y libinización de su cuerpo, todo esto resultando en síntomas tales como tardar en balbucear para poder demandar, gatear, caminar, usar el baño y digerir alimentos sólidos, también al parecer Clark sentía muchos celos de que Irene se acercara a su hijo, así que cada vez reducía el tiempo que ellos estaban juntos, hasta que finalmente la abuela paterna decide cuidar de él, lo cual hizo que el niño recibiera los cuidados, el afecto, el reconocimiento, la territorialización, la libinización, el dictamen de la primera ley y todo aquello que supone la operancia materna para su bienestar, su desarrollo y su construcción como sujeto.

La abuela paterna operó como el Otro primordial de John Gray, lo cual hizo que prosperara rápidamente en los denominados “hitos del desarrollo” (Curtiss, 1977), y que se construyera sujeto a través de los significantes aportados por su abuela paterna, es por esto que a pesar de tener los mismos padres que Genie y estar sometido de alguna manera al mismo tipo de maltrato, pudo ser investido por el lenguaje, articular un discurso, construirse como sujeto e ingresar al lazo social a lo largo de su vida.

1.2 Infancia de Genie

En 1957 nació Genie, la cual sería la cuarta hija de la pareja, los datos de su nacimiento e infancia son pocos, ya que la madre se negaba a brindar esta información a los servicios sociales a pesar de que sabía que era esencial para avanzar en el supuesto tratamiento de su hija y la escasa información que brindaba resultaba poco fiable (Curtiss, 1977), siendo esto otra muestra de la inexistencia de sentimiento materno, que garantiza el bienestar y la supervivencia de los infantes (Lacan, 1938).

Aun así, los pocos datos obtenidos sobre su nacimiento apuntan que Genie nació con la misma incompatibilidad de RH que sus hermanos, por lo tanto necesitó una transfusión de sangre un día después de nacer; a los tres meses de edad, fue llevada por primera vez al pediatra, lo cual ya da un registro de las primeras negligencias a las que Genie estuvo expuesta, ya que lo recomendable es tener el primer control pediátrico a los quince días de haber nacido, este pediatra le diagnosticó una dislocación congénita de la cadera y le formuló una prótesis para sostener ambas piernas; en posteriores controles pediátricos a los 6 meses de edad, se observó que tenía buena salud física, ya podía sostener su cabeza, se mostraba alerta, jugando con su mano llevándola hacia la boca, sin embargo, después de esta visita, Genie no fue llevada al

siguiente control pediátrico sino hasta sus 11 meses de edad, lo cual nuevamente es registro de la falta de cuidado necesario por parte de sus padres:

En este control se encontró que estaba baja de peso; pero, a pesar de esto, aún se encontraba alerta y mantenía contacto visual (Curtiss, 1977), en esta visita le retiraron la férula de la cadera y se le programaron citas para fisioterapia, pero la madre manifestó que Clark se negó a llevar a Genie a estas citas; más adelante a la edad de los 14 meses, Genie presentó una fuerte fiebre por lo cual fue llevada a urgencias pediátricas donde se le diagnosticó neumonitis, enfermedad que se produce por estar en contacto con moho o bacterias, sustancias irritantes o ambientes húmedos (UNICEF, 2020) al parecer, al igual que sus hermanos fallecidos, Genie en sus primeros meses de vida, también estuvo expuesta en alguna zona de la casa que era poco higiénica, sin el cuidado necesario para evitar este tipo de enfermedad, lo cual nuevamente fue evidencia clara de la falta de operancia maternal, ya que dentro de funciones del Otro primordial está el brindar al infante todos los cuidados necesarios para su supervivencia y bienestar; en esta visita al médico, Genie ya no estaba alerta, se mostraba apática y no respondía al tacto del médico pediatra, aquí podemos entrever los primeros estragos de la falta del deseo materno (Zawady, 2017) y el nulo tacto del cuerpo al que estuvo expuesta Genie, su cuerpo aún no estaba territorializado; por estos signos que mostraba Genie, el médico sugirió a los padres que debían hacerle exámenes para determinar si tenía algún tipo de retardo mental.

La madre comentó a Curtiss (1977) que Genie presentaba las mismas características que su hermano John años atrás, es decir, no balbuceaba, se negaba a comer alimentos sólidos, no gateaba, por otra parte, Irene le reportó a Curtiss (1977) que no arrulló, ni mimó a Genie, alegando que Clark no permitía que ella estuviera mucho tiempo al cuidado de su hija, ya que se mostraba celoso por la atención que está prestaba a Genie, lo cual claramente, repercutió

negativamente en la salud física de Genie y precarizó aún más el vínculo entre madre e hija, haciendo que Genie presentara estos retrasos del desarrollo y los posteriores estragos de la falta de territorialización y libinización de su cuerpo.

Después de esta última visita al médico, la situación de Irene y Genie empeoró, ya que cuando la niña contaba con 20 meses de edad, la madre de Clark Wiley murió, lo cual generó que él se tornara más agresivo y tomó la decisión de mudarse a la casa de su madre y alejar a toda su familia del mundo, a partir de los 20 meses de edad Genie estuvo totalmente aislada, no volvió a salir de esta casa hasta la edad de 13 años, la muerte de su madre afectó notablemente a Clark, agudizó más la necesidad de control sobre su esposa e hijos, no hay información de la relación de Clark con su madre, sin embargo, con esto podemos deducir que era un vínculo tormentoso para él, de esa relación con su madre surge la necesidad de controlar y violentar a su esposa e hijos, ella fue el punto neurálgico del síntoma en Clark, pero nuevamente no hay más información para analizar la historia detrás de esta necesidad de control por parte de Clark.

Genie Wiley fue privada de contacto social durante 11 años y medio, encerrada en una habitación, en la cual solo había una cuna con puertas de acero, a la cual estaba encadenada la mayor parte del día y una silla orinal dispuesta para que ella hiciera sus necesidades (Curtiss et al., 1974); el encierro inició cuando la madre de Clark murió y una de las razones principales fue la creencia por parte del padre de que ella tenía algún tipo de retardo cognitivo, esto sin tener la certeza de un diagnóstico médico.

El padre se negaba a que la madre tuviera contacto con Genie, argumentando que era mejor así para que la madre no creara lazo afectivo con Genie, ya que la niña moriría pronto; pero a pesar de todo pronóstico, de todo el maltrato, Genie sobrevivió; así que él se encargaba de alimentarla con dieta blanda como papillas, compotas y alimentos blandos, cuando Genie emitía

algún tipo de ruido el padre golpeaba las paredes circundantes a la habitación y simulaba los ladridos de los perros, en búsqueda de que ella siempre se mantuviera en silencio y en diversas ocasiones si ella seguía emitiendo sonidos Clark entraba a la habitación gritando y empezaba a maltratarla físicamente (Curtiss, 1977), estos sucesos marcaron significativamente la psique de Genie; puesto que más adelante en su rescate y posterior convivencia con los investigadores del Children's Hospital, resaltaron las huellas mnémicas de lo acontecido en esa habitación, tales como la fobia de Genie hacia los perros, a pesar de que nunca había visto uno, el gruñido o ladrido de estos animales la hacía huir de cualquier sitio a toda velocidad, esto a pesar de que en lo que respecta a masa muscular y estructura ósea Genie tenía muchas deficiencias, esto es una clara muestra de que el cuerpo orgánico es atravesado por el lenguaje y está en función de lo psíquico, más allá que de lo orgánico.

La madre de Genie dijo que intento pasar tiempo en un principio con ella, sin embargo, manifestó que en todas las ocasiones, la alimentación era controlada por el padre y que él no permitía que ella arrullara o consintiera a la niña, así que las marcas que se inscribieron en el cuerpo de Genie son escasas, también se puede ver la falta de tacto en su cuerpo, la falta de reconocimiento con la mirada del Otro primordial en el amamantamiento (Lacan, 1938) que es indispensable para asegurarle el consentimiento de su imagen (Lacan, 1966). El tiempo que a Irene Oglesby se le permitía estar con Genie, era solamente para amantarla, luego de ello debía retirarse de la habitación inmediatamente (Curtiss, 1977). Con el paso del tiempo y por un problema de cataratas en los ojos, la madre perdió gradualmente la vista, así que no volvió a visitar a Genie en la habitación, siendo esto otra muestra más del inexistente deseo materno en Irene, para esta época el hermano mayor de Genie ya había vuelto a la familia, el padre le ordenaba participar activamente en el maltrato físico y psicológico que se le ejercía a Genie

dentro de esta habitación (Curtiss et al., 1974, como se citó en Moñivas, San & Rodríguez, 2002).

En algunas ocasiones, Genie escupía la comida, así que el padre tomaba lo que escupía con la mano e intentaba introducirla en la boca de ella, si no lo lograba, restregaba violentamente la comida en la cara de Genie, años más tarde estando en el hospital, seguía escupiendo lo que ingería, siendo esto un registro repetitivo de utilizar su cuerpo, en este caso su boca, para seguir movilizándose por el goce.

Para el año 1970, el padre manifestaba constantemente a la madre que Genie moriría pronto, cosa que resulta curiosa, ya que Genie desde su nacimiento ya era nombrada para ellos como no viva, un algo muerto, sin embargo, esta reiteración de muerte de Genie y constante maltrato físico que sufría Irene, la animó a escapar junto con ella.

Con ayuda de sus padres, Irene deja de vivir en la casa Wiley y se refugia con ellos, siendo esto otra de las curiosidades dentro del caso, ya que en todos los años de maltrato físico y psicológico que vivió Irene, sus padres nunca intervinieron o quizá ella nunca buscó su ayuda. No hay mucha información sobre el papel de los abuelos maternos, sin embargo, esta postura de mantenerse al margen de la vida de Irene, puede ser una de las razones principales por las cuales ella eligió seguir con Clark a pesar de todo y también uno de los porqué de su falta de deseo materno.

Este desarraigo de su familia puede ser parte de las razones por las cuales Irene no sentía esa satisfacción psíquica privilegiada de la que habla Lacan (1938) que lleva a las madres a proteger a sus hijos; sin embargo, nuevamente nos encontramos con la falta de información para poder analizar esta perspectiva del caso a profundidad.

En la tercera semana de estadía en casa de sus padres, Irene decide ir con Genie a una oficina de beneficencia del Estado de California, para obtener dinero para una operación en sus ojos, los empleados allí y en especial los trabajadores sociales, notaron el extraño comportamiento de Genie y empezaron a abordar a la madre con preguntas, pues parecía una niña de 7 años por su tamaño y complexión; cuando Irene confesó que Genie tenía 13 años y la situación que la niña había sufrido durante todos esos años. Los trabajadores sociales decidieron iniciar el protocolo de rescate para quitarle la custodia a sus padres, más adelante en noviembre de 1970 es internada por el Tribunal Superior en el Children's Hospital de Los Ángeles (Curtis et al., 1974).

1.3 La vida de Genie en el Hospital

Durante su estancia en el hospital, un grupo de profesionales conformado por, la doctora Jeanne Butler, el doctor David Rigler, la profesora y lingüista Susan Curtiss, el psicólogo James Kent, la psiquiatra Jay Shurley y la doctora Marilyn Rigler la atendieron; estos profesionales tuvieron que darle prioridad a su estado físico, ya que se encontraba en malnutrición y presentaba diferentes enfermedades físicas por ello, además presentaba problemas a la hora de deglutir alimentos porque no estaba acostumbrada a consumir comida sólida. Por otra parte, presentaba enuresis y encopresis (Curtiss, 1977), todos estos signos y síntomas se comprendieron y atendieron de forma médica, sin darle mayor atención al componente psicológico detrás de estos, ya que como expusimos anteriormente, los profesionales que atendieron el caso lo comprendieron desde la dimensión biológica; sin embargo, resaltan algunas características del caso que enriquecen su comprensión desde la teoría psicoanalítica, tales como que Genie escupía constantemente y tomaba todo lo que estaba a su alrededor, si le llamaba la atención un objeto, se aferraba a este hasta conseguirlo, si le llamaba la atención algo del vestuario de las personas

los tocaba sin ningún reparo (Curtiss et al., 1974), todo esto son muestras de un sujeto que se encuentra fuera del lazo social, un sujeto sin límites, que no cuenta con interdicción al goce.

Una de las situaciones constantes y que resultó problemática para el grupo de profesionales, era que Genie se masturbaba frecuentemente, para este propósito recolectaba y coleccionaba objetos, tales como ramas y espejos, a veces insistía a los demás para que participasen de este acto tomando la mano de estos o en ocasiones sentándose en la rodilla y entre pierna de los hombres que estaban a su alrededor (Garmon, 2006, Curtiss, 1977). La tendencia a recolectar también se dio con recipientes, vasos y jarras con líquidos que por lo general dejaba en su cuarto durante semanas. También retomando un aspecto anteriormente expuesto, el padre y el hermano de Genie le ladraban constantemente para asustarla en forma de castigo, Posteriormente en su adolescencia y adultez, a pesar de que nunca antes había visto un perro, Genie mostró una fobia a estos animales, causando que incluso saliese corriendo y buscara la manera de alejarse de ellos, subiendo o trepando encima de las mesas o sillas, esto a pesar de que sus piernas no contaban con la suficiente masa muscular para que caminara erguida.

La madre le manifestó a los profesionales que Genie en su infancia logró adquirir algo de vocabulario, Curtiss (1977) describe que cuando Genie llegó al hospital, producía sonidos agudos y que las únicas palabras que lograba vocalizar eran: stop, father no, spit, desde aquí podemos evidenciar que a pesar de la poca o nula presencia del Otro primordial como sede de los significantes a la que estuvo expuesta Genie, ella alcanzó a ser tocada por el lenguaje, que esos ruidos agudos y esas cuatro palabras más que ser un registro de lo acontecido en esa habitación, fueron unos de los precarios significantes que construyeron a este sujeto y los utilizó para demandar sus necesidades durante esos años de encierro.

Durante su estancia con los profesionales, Genie logró aprender vocabulario que le permitió interactuar con los otros, palabras que le permitieron nombrar y expresar aquello que necesitaba o deseaba demandar, de hecho Curtiss (1977) recuerda que, en muchas ocasiones Genie se frustraba cuando no se le indicaba de inmediato qué palabra le correspondía al objeto o color que ella estaba señalando, y cuando Curtiss le intentaba explicar que no todas las tonalidades de colores tienen nombres diferentes, Genie se enojaba y gritaba. Este intento de aprender a nombrar todo, enfrentó a Genie con las limitaciones de la lengua y lo que Lacan planteó desde el Grafo I y es que, el código nunca es suficiente o mejor dicho las palabras que brinda la lengua, no son suficientes para expresar aquello que se quiere // decir (Asensi, 2014).

Los profesionales que atendieron el caso se dedicaron a intentar enseñarle a hablar, pero pronto se dieron cuenta de que ella no lograba aprender a comunicarse de la manera esperada por ellos, esto es porque a que a ella se le imposibilitó articular un discurso que le permitiera el ingreso al lazo social; sin embargo, los investigadores leyeron esto desde una dimensión biológica; así postularon la hipótesis de que existe un periodo crítico para la adquisición del lenguaje, en donde el ser humano desarrolla estas habilidades para el resto de su ciclo vital, donde se dan los hitos para la maduración cerebral y procesos cognitivos necesarios para la adquisición del lenguaje, los cuales si no son estimulados por el ambiente y los padres, no se desarrollaran lo suficiente para que ese individuo entre a la sociedad en términos de “normalidad”,

Apoyaron la hipótesis de una edad crítica para la adquisición del lenguaje en el caso Genie, con la teoría propuesta por Lenneberg (1967, como se citó en Curtiss et al., 1974) sobre una edad determinante para la adquisición del lenguaje; Lenneberg, la sitúa antes de la pubescencia, ya que en esta edad es donde se lateraliza por completo esta función en el cerebro.

Recordemos que Lenneberg describe el lenguaje como un comportamiento innatamente determinado, el cual depende de eventos neurológicos, por lo tanto, Curtiss et al. (1974) postularon la premisa de que Genie al aprender su primera lengua a la edad de los 14 años, no podría adquirir el lenguaje, y las frases que había adquirido hasta 1974 solo eran por imitación. Esto lo buscaron evidenciar con pruebas de escucha dicóticas, en las cuales expusieron a Genie a diferentes sonidos simultáneos, uno en cada oído, con el fin de identificar la lateralización, esta prueba determinó que Genie presentaba una mayor lateralización en el hemisferio derecho, ya que los estímulos verbales de la prueba los percibió con el oído izquierdo, lo cual se da en casos de personas con hemisferectomía (Curtiss, 1977), estos resultados apoyaron la hipótesis de estos investigadores, Curtiss et al. (1974) señalaron que:

Una hipótesis tentativa para explicar esta interpretación es que la estimulación inadecuada del lenguaje durante su vida temprana inhibe o interfiere con los aspectos del lenguaje del desarrollo del hemisferio izquierdo. Se puede especular de la siguiente manera: En el momento de su confinamiento, Genie se estaba convirtiendo en una 'normal' derecha, izquierda dominante. El confinamiento y la consiguiente falta de estímulo lingüístico impidieron que las áreas lingüísticas en el hemisferio izquierdo se desarrollarán aún más. En el aprendizaje del lenguaje, Genie está utilizando el hemisferio derecho que ya está desarrollado y especializado para otras cosas. (Cabe señalar aquí que Genie es muy competente en lo que se consideran funciones del hemisferio derecho, p. ej., reconocimiento de patrones Gestalt, percepción espacial, etc.). Lo que ocurrió puede describirse como una especie de atrofia funcional de los centros lingüísticos habituales, provocada por el desuso o la supresión. Esta atrofia del hemisferio izquierdo puede estar 'bloqueando' los estímulos del oído derecho, previniendo que lleguen a los centros del

lenguaje en el hemisferio derecho, lo que representa la puntuación baja del oído derecho. Si esta hipótesis es cierta, apoyaría hasta cierto punto la posición de 'edad crítica'. La implicación sería que la capacidad de Genie para la adquisición del lenguaje es limitada y que cesará en algún momento en el futuro cercano, como parece ser el caso de los pocos pacientes adultos que han sufrido daños en el hemisferio izquierdo. (p. 543)

La hipótesis planteada por estos profesionales parte una lectura biologicista, sin embargo, desde una lectura psicoanalítica se pueden analizar aspectos que cambiarían la visión de este caso que sitúa a Genie en lo feral.

El lenguaje es un campo que tiene su propia historia, que antecede y precede al cuerpo parlante, el sujeto solo es posible porque es investido por este y a lo largo de su vida estará habitando en él. De acuerdo a los significantes inscritos en su cuerpo que guíen sus modalidades de goce (Zawady, 2017), justamente a partir de ello podemos empezar a ver que, Genie no obtuvo los suficientes significantes para desarrollar un discurso y ser un sujeto social, ya que en primera instancia su Otro primordial operó desde la ausencia, no tuvo la oportunidad de tener a un sujeto que encarnara este Otro primordial y le posibilitara el encuentro con los significantes necesarios para su construcción como sujeto social.

Por otra parte, su padre biológico era un sujeto violento y agresor, que tampoco cumplió como función paterna, no dictó la ley, ni procuró la castración, esto dejó en Genie huellas inapelables en su psique y una fragmentación de sí misma; por tal motivo, Genie no desarrolló discurso y aunque si es sujeto por habitar en el lenguaje, no es sujeto social, por ende no pudo aprender el código de comunicación tal y como esperaban los profesionales que la atendieron, efectivamente Genie no podría, ni querría utilizar un discurso para interactuar con ellos y con el

mundo o aprender las reglas sociales tales como: no tomar los objetos de los demás sin permiso o no irrumpir en el espacio personal de los demás.

La investigación llevada por Curtis et al. (1974), no pudo ser culminada gracias al recorte de fondos del Estado de California por los problemas éticos que se presentaron a lo largo de los años de tratamiento de Genie; sin embargo, dejó material clínico de mucho valor y abrió una interrogante de gran importancia en la psicología, y esta es la importancia del lenguaje en aquello que conocemos como sujeto.

1.4 Análisis del caso

El caso Genie llegó para dar cuenta de las consecuencias de la negligencia materna, de la ausencia de cuidador esencial que dote al infante de significancia, que le procure el encuentro con el lenguaje; los profesionales que atendieron a Genie lo comprendieron desde la dimensión biológica, situando a la niña en el concepto de lo feral y concluyendo que debido al desuso en su infancia de ciertas áreas cerebrales, jamás podría salir de la feralidad, no lograría adquirir el lenguaje, entendido como código de comunicación, no aprendería a vivir en la sociedad, ya que al no poder aprender su primer idioma, no había forma de enseñarle las reglas sociales. Delimitaron a Genie en una suerte de retraso mental, del cual no tenían claridad de su génesis, si era de nacimiento o por sus años de encierro, pero lo que sí concluyeron con cierta certeza, es que estos años habían afectado irreparablemente a Genie y que por lo tanto era y seguiría siendo feral el resto de su vida; sin embargo, esta niña situada por la ciencia en lo feral ¿es más animal que los sujetos sociales?, no poder comportarse bajo las reglas impuestas en lo social ¿denota salvajismo?, no utilizar una lengua para comunicarse con los otros ¿supone una feralidad?; en sí, ¿lo feral es posible?, ¿qué es lo feral?.

Ya desde el mismo término feral podemos advertir qué se cree de esta persona, el mismo término denota una animalidad y salvajismo en ese ser humano, se percibe con rasgos fuera a la “normalidad” impuesta por la sociedad, desde su forma de comer, caminar, expresarse y relacionarse o más bien, no relacionarse con el otro; quizá valdría la pena revisar este término feral desde el dualismo platónico y cartesiano, pensadores como Platón (387 a.C) y Descartes (1637), han descrito al ser humano como un ser fragmentado en dos partes, cuerpo orgánico y alma/mente, uno del mundo físico y natural, que se rige por las leyes de la mecánica (cuerpo) y el otro proviene de una naturaleza divina, que se rige bajo las leyes de lo intangible (alma/mente), este último nos da la razón, la capacidad de conocer el mundo que nos rodea y hacer este conocimiento visible mediante la lengua. Esto claramente ha traído problemas en la actualidad, ya que esta forma de plantear al ser humano dualista, fragmentado en dos, una parte meramente mecánica, terrenal y otra más cerca a lo divino, solo cerca a la divinidad, en tanto su capacidad de expresar y comunicar con la lengua aquello que conoce por medio de la razón, ha generado un sentimiento de superioridad sobre aquellos de los que se supone no tienen mente/alma; esto ha impactado enormemente en la bioética y en la experimentación en animales, ya que este dualismo cartesiano, sitúa a lo animal como simple maquinaria orgánica en los cuales es imposible la razón y por lo tanto, también la emoción o sentimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, el término feral resulta dualista, ya que pone a este humano en una posición inferior y de animalidad, presuponiendo que no cuenta con la capacidad de raciocinio, de conocimiento o de sentimiento, solo porque en comparación con el humano que si fue insertado en el lazo social; el mal llamado feral, no comunica su mundo interno, si bien los presupuestos psicoanalíticos sostienen que el lenguaje es fundamental para lo que se comprende como sujeto, no ubican al lenguaje como herramienta comunicativa, sino más bien como el

constructor del sujeto, también sostienen que el cuerpo orgánico es incorporado por el cuerpo del lenguaje, lo cual genera efectos en el cuerpo del sujeto; pero, para que esta investidura e incorporación se efectuó, el ser humano debe contar con un cuidador, que si bien supla sus necesidades físicas, también sirva como tesoro de los significantes; es decir que le procure el encuentro con el lenguaje, convirtiendo así a este cuidador como Otro primordial; sin embargo, que pasa en este caso, en el que a Genie desde la negligencia y el maltrato se le dio apenas lo suficiente para que sobreviviera, pero no se hizo presente un sujeto en carne y hueso que le sirviera como tesoro de los significantes; ¿quedó entonces Genie fuera del lenguaje?, ¿qué no articulara un discurso, es evidencia de una supuesta feralidad?

El contexto familiar donde nació Genie fue uno bastante caótico y carente de deseo, Clark Wiley era un sujeto agresivo, sin atisbo de tolerancia, que ejercía maltrato físico y psicológico en toda su familia, mostrando siempre una faceta posesiva con Irene, destaca su desdén a que Irene pasara tiempo con sus hijos o que este debía controlar absolutamente todo lo que sucedía en su familia, impuso una política de cero ruido en el hogar, cualquier sonido era suficiente motivo para agredir a los integrantes de la familia; también, constantemente amenazaba de muerte a su pareja y después de la muerte de su madre, empezó a encerrar a toda la familia en contra de su voluntad, llegando al límite de sentarse en la puerta de la casa con una arma cargada dejando en claro que nadie iba a salir sin su autorización, todo ello da indicios de que Clark imponía su ley y se posicionaba en el papel de poder y de control absoluto de su familia utilizándolos como objetos.

Respecto a la presencia de este sujeto en la vida de Genie, cabe aclarar que no cumplió como función paterna, ya que a pesar de imponerse como la ley de su familia, no dictaminó la ley en Genie, no fue sede de los significantes que trazaran el deseo en Genie, que como

menciona Muñoz (2020), es una de las funciones más importantes de la operancia paterna, tampoco brindo la interdicción del goce como la barrera casi natural del sujeto tachado; es decir, no sancionó el goce de Genie, ni tampoco el goce del Otro primordial, que en este caso opera desde la ausencia, que como recuerda Zawady (2017) la operación que hace la metáfora paterna es la sustitución del deseo de la madre, por el nombre del padre, ya que cuando coarta la necesidad esencial del sujeto mítico de la necesidad, pone al niño en la problemática de resolverse reprimiendo el significante y renunciando a la inversión de energía libidinal y deseo de la relación incestuosa con la madre; Clark a pesar de prohibir el acceso a Irene, no operó como metáfora paterna, ya que Irene no operó como Otro primordial, así que Clark no tuvo oportunidad de sancionar el goce de la madre, porque la operancia materna de Genie, está en la ausencia, ya que recordemos que por la dinámica que se dio en la familia Wiley, Genie no contó con otros sujetos que pudieran operar como Otro primordial o como Otro ley, solamente tenía a sus padres biológicos, en carne y hueso, pero no como sedes de los significantes, no como lugares de encuentro con el lenguaje, la figura de Clark no fue paterna, solamente fue violenta, agresiva, transgresora, negligente y prohibitiva, esto último sin cumplir su fusión castradora, ya que no se tenía claro el deseo de la madre.

Por otro lado, se encuentra Irene, que le expreso en varias ocasiones a Curtiss (1977) que casarse con Clark Wiley marcó el fin de su vida, los primeros dos hijos de la pareja murieron por negligencia, estas muertes denotan la falta del sentimiento materno por parte de Irene, puesto que como lo indica Lacan (1938) el sentimiento de la maternidad hace referencia a la satisfacción psíquica del más primitivo de los deseos, una compensación de la angustia que nace con la vida, el sentimiento materno supone una intensidad y riqueza tal, que la persona que opere como madre soportara todo dolor y peligro a su integridad con tal de preservar la supervivencia y

bienestar del niño, este sentimiento protege al infante de la negligencia y abandono que sería fatal para él, sentimiento que en Irene fue inexistente, ya que no preservó la supervivencia de sus primeros dos hijos, la imposibilidad de Irene de operar como Otro primordial, no solo se vio reflejada en estos dos bebés que murieron, sino que se vio más que expuesta en su incapacidad de cuidar a Genie, de brindarle el encuentro con los significantes, de procurarle la territorialización y libidinización de su cuerpo, de protegerla del maltrato físico y las vejaciones que ejercía Clark sobre la niña.

Genie nació y creció en un hogar que no le procuró ningún tipo de cuidado y afecto necesarios para su construcción como sujeto barrado; sin embargo, el poco contacto que tuvo con sus padres biológicos fue suficiente para que se le diera lo mínimo para sobrevivir y un poco de contacto con el lenguaje, ya que al contrario de lo que comprendieron los psiquiatras y lingüistas que la atendieron, Genie sí habita en el lenguaje, aunque desde la precariedad signifiante y por tanto con carencias en términos discursivos; si bien es cierto que, para que un bebé se construya sujeto debe contar con la operancia materna, puesto que el Otro primordial es el lugar del signifiante (Lacan, 1966), en Genie se ve reflejada esta operancia desde la ausencia, ya que a pesar de que Irene sea su madre biológica y en cierto modo hubiese estado presente, no operó como cuidadora, ni sede de significantes, esto puso a Genie en una situación de negligencia y abandono tal, que la única vía de escape a esto, fue encontrar esa operancia materna en la ausencia, porque recordemos que Lacan (1994) plantea que la ausencia y la presencia tienen implicaciones mutuas, ya que la ausencia existe positivamente al igual que la presencia, es decir es un lugar, o como Lacan lo plantea, la nada en sí misma es un objeto, un objeto parcial.

En este caso podemos ver esto claramente, pues en ese lugar donde se supone que debería existir un sujeto que cumpla como función cuidadora, no hay nada, y esa misma nada es un

objeto donde se ubica el Otro primordial en este caso, esa ausencia que promete felicidad para esta bebé nacida en la negligencia, esa ausencia que le prometa el encuentro con el lenguaje, pero al encontrarse en lugar de la ausencia esta operancia maternal es precaria, no es suficiente para que Genie instale con claridad el significante del deseo materno, que inaugure su inconsciente, ya que al encontrarse en el lugar de la nada, Genie no podía leer el deseo materno e inscribirse en él, se le dificultó posicionarse como falo de la madre, sin embargo, si le permitió constituirse como objeto de esa madre ausente, como objeto de goce y en un futuro una sustancia gozante, esclava del amo goce.

Esta suerte de madre ausente le da la posibilidad a Genie de hacer la inversión de su energía libidinal, recrear ese deseo incestuoso al que Freud (1913) se refiere, esa necesidad esencial llena de goce desmedido, lo que Klein (1932) nombró como una relación sádica, donde él bebé sueña con atacar el cuerpo de la madre, fantasea con devorar y ser devorado por ella, es así como operó el Otro primordial de Genie desde la ausencia, volviendo a la madre ausente un punto de fijeza, encerrándose en sus fauces, empero, al ser ausente, los significantes del deseo materno en Genie son precarios, ya que esto solo le sirvió como encuentro con los significantes, como una suerte de sentir el deseo de la madre, el anhelo de ser deseada, pero al no existir en lo real, un cuerpo parlante que la marque con las resonancias de su voz, que le inscriba esos significantes a fuego en su cuerpo (Zawady, 2017), que territorialice su cuerpo, ya que en tanto falta de territorialización, Genie no tiene claridad de cuerpo, no existe límite entre adentro y el afuera, no sabe dónde le gusta que la toquen y dónde no, no tiene inscritas las modalidades de goce, aún no se ha percatado de que hay un cuerpo y que es suyo, que es propio, simplemente su cuerpo quedó atrapado en lo real, fragmentado al no tener la imagen totalizante, ya que a falta de sujeto de carne y hueso que la contemple, que le brinde su mirada, no hay consentimiento de su

existencia individual, no hay consentimiento de la propiedad de un cuerpo independiente separado de la totalidad del útero, es decir no se han visto reflejados en su totalidad los efectos del Gran Otro en su cuerpo.

El ser humano nace frágil e incapaz de suplir por sí mismo sus necesidades físicas, imprescindibles para su supervivencia, esto lo fuerza a depender de un cuidador que le proporcione todo aquello que necesita para vivir, que procure su subsistencia; sin embargo, al ser sujetos habitantes del lenguaje, no solo deben suplirse las necesidades físicas; sino que, este cuidador también debe procurar el encuentro del bebé con el lenguaje y con los efectos de este, el sujeto que efectúe como cuidador, será Otro primordial en tanto sede de los significantes, indispensables para que se construya sujeto.

El ser humano nace en la necesidad, lo cual lo ata a una relación de dependencia total al Otro primordial, al verse frente a la necesidad, este bebé se ve forzado a demandar en primera instancia mediante el llanto, luego con palabras, y el Otro le dará aquello que cree interpretar de la demanda, aunque como Lacan (1966) explica, la necesidad se ve rasgada por la demanda, ya que la demanda no alcanza a expresar en su totalidad la necesidad; por otra parte, al encontrarse con el Otro, la necesidad se ve sancionada nuevamente, puesto que tiene que hacer el tránsito al significado del Otro, nuevamente algo cae de la necesidad, algo queda fuera (Asensi, 2014).

Aquello que se rasga con la demanda y con el significado del Otro, es un significante que está vacío (Lacan, 1966) y que es impotente porque no logra sancionar la necesidad, en este seminario Lacan (1966) no solo ilustra la subversión del sujeto, consiente de sí, al sujeto inconsciente de sí, sino que, también profundiza en la importancia de los efectos del Otro primordial como sede de los significantes, ya que el infante es un sujeto de la necesidad, que llora para pedir, pero al demandar no consigue lo que necesita, porque esa relación de

dependencia absoluta con la madre, solo genera que el niño invierta toda su energía libidinal en ella, todo su goce está dirigido a ese Otro primordial.

El devorar y ser devorado por la madre (Klein, 1932) le promete felicidad y completud, el amor que siente por la madre es un amor voraz, la necesita toda, la desea y desea que la madre lo desee, esta necesidad se vuelve esencial, ineludible. Esta necesidad de relación incestuosa se ve limitada por la madre en primera instancia, que introduce al infante en la metonimia del deseo con el dictamen de la primera ley, después será el Otro ley, la operancia paterna la que interrumpirá el acceso a la madre, prohibirá la relación incestuosa, de aquí en adelante lo único que le queda al infante es reprimir el significante del deseo materno y sustituirlo por la ley del padre, instaurando con esto al inconsciente, una de las salidas que tiene el infante a este conflicto es el renunciar al deseo materno, que le será doloroso, pero le servirá para instaurarse como sujeto social, ya que acepta esa ley que se le impone, empero, no es la única salida con la que cuenta el niño, también puede forcluir, negar la renuncia a la madre, negar la metáfora paterna y, por tanto, negar la ley, dejarse devorar por las fauces de la madre, convertirse en el objeto de deseo de la madre, sumergirse de lleno en el goce, sin interdicción, sin limitación.

Esta operancia materna con la que contó Genie, cumplió en su función como significante vacío, sin embargo, como cumplió desde la ausencia, fue precario, Genie no le quedo más camino que, situar a esta madre ausente en la posición de falo, con deseo abierto ya que no tenía claridad que deseaba su madre, fue Otro primordial que no cumplió con sus necesidades, pero que le permitió construirse sujeto a pesar de la precariedad y la negligencia; Otro primordial que por su ausencia, también imposibilitó la función paterna, a pesar de que Clark se impusiese como ley de su familia, nunca pudo castrar a Genie, porque el significante del deseo materno que se

instauró en el inconsciente de Genie, fue un deseo incastrable, un deseo abierto, que no tuvo y no tendrá límites.

En Genie, el deseo materno es confuso, no sabe lo que desea esa madre ausente, no tiene claridad del punto de fijeza de este Otro primordial, lo único de lo que si tiene claridad es de su necesidad de ser cuidada, amada, reconocida, una necesidad que nunca llegó a ser suplida, en Genie la ausencia materna se convirtió en un objeto, en objeto a, en tanto promesa de felicidad y completud, al no tener certeza que desea su madre ausente y sumirse en esta promesa de felicidad, le permitió a Genie encarnarse como objeto a en el fantasma de la madre (Lacan, 1988), el Otro primordial al ubicarse en el lugar de la ausencia, no dictamino la primera ley en Genie, no interrumpió su energía libidinal, tampoco prohibió la necesidad, la demanda y deseo de relación incestuosa, debido a esto la operancia paterna resulto insuficiente, casi ni tuvo noticia de este intento de ley, el Otro ley no tuvo posibilidad de efectuarse, Genie no le quedó más camino que la forclusión, el camino de la negación de la metáfora paterna, la renuncia a lo simbólico y a la ley, por lo tanto la renuncia al lazo social, se quedó atrapada en las fauces de una madre ausente.

Por lo anterior formulamos tentativamente que, Genie no es feral, como lo plantearon los profesionales en 1974, al aseverar que nunca adquiriría lenguaje por su estructura cerebral, por el contrario formulamos que, Genie fue escamoteada por el lenguaje y por tanto, es un sujeto que se encuentra cerca de la estructura psicótica, por el hecho de que cuenta con significantes que se instauraron en su inconsciente, pero son significantes que aparte de ser vacíos, son precarios, que no alcanzaron ni si quiera para articular un discurso, para acompañar esas pulsiones vigentes en su cuerpo, dejando a esas pulsiones sin nudo, desnudas, dejadas ahí sin acompañamiento gramatical que permitiesen mecanismos como la sublimación, pero a pesar de ser significantes

precarios, sí le alcanzaron para constituirse como sujeto, pero uno que está fuera del lazo social, un sujeto que no está barrado, con un cuerpo del lenguaje en el cual ahondaremos en el segundo capítulo, con inconsciente a cielo abierto, sin interdicción al goce, sin metáfora paterna, sin conocimiento de la ley y por lo tanto un sujeto esclavo del goce, que solo actuaba a mandato de ese goce, por lo tanto presentó esos “comportamientos disruptivos” a los cuales se refería Curtiss (1977), el total desconocimiento del espacio personal, el tomar cosas que le pertenecían a desconocidos, el masturbarse con todo aquello que encontrase, invitar a los demás que lo hicieran con sus manos, con sus rodillas o entrepierna, esto son solo enunciaciones de un inconsciente abierto, solo son mandatos del plus goce, un goce que carece de significante que lo desvitalice, porque no contó con la castración, por lo tanto Genie no es feral, porque está tocada por el lenguaje aunque de una manera precaria, no es que no tuviera la capacidad para hablar, es simplemente que ese querer//decir no está vigente en ella, no padece esos límites del código.

Capítulo II: El cuerpo del sujeto

Cuando hablamos de la materialización del lenguaje en el cuerpo del sujeto, no hablamos de un desarrollo de la función cognitiva de la comunicación, tampoco sobre el aprendizaje de diferentes idiomas, ni tampoco de la producción gramatical, hablamos que desde los presupuestos psicoanalíticos comprendemos que, el sujeto está constituido como tal por la investidura que hace el lenguaje en su cuerpo, lo que nos hace ser sujetos con un inconsciente que enuncia, por medio de actos fallidos, lapsus, sueños, olvidos, alucinaciones o delirios, por tanto podemos decir que, el cuerpo es incorporado por lenguaje, esta idea la iremos desarrollando a lo largo de este capítulo, de la mano de lo evidenciado en el caso de Genie.

La noción de cuerpo clásica se comprende desde las dimensiones orgánica, anatómica y fisiológica, de hecho la Real Academia Española (s.f, definición 2) define al cuerpo como un conjunto de sistemas orgánicos que conforman un ente vivo, que responden a las leyes de la física y la biología, por otro lado, se encuentran nociones del cuerpo a un nivel filosófico y de la existencia, pensadores como Nietzsche (1885, como se citó en Drivet, 2013) postulan que, el cuerpo no es un lugar donde habita el pecado o la perversidad como las corrientes religiosas lo plantean basadas en el dualismo platónico, sino que, es más próximo a ser la sede de una gran razón y que por este malentendido del cuerpo como sede de pecado, se le ha llegado a maltratar mucho; Freud retoma esta visión de Nietzsche y lo desarrolla dentro de la teoría psicoanalítica, posicionando las fases psicosexuales como algo normal y común en todos los infantes, y la sintomatología que se ve en el cuerpo carne, como un maltrato que hace el inconsciente al negar y reprimir las pulsiones y/o eventos traumáticos; sin embargo, debemos tener en claro que, más allá de hablar de un cuerpo que habita en el lenguaje, el psicoanálisis no niega que existan aspectos orgánicos, sino que más bien no los ubica dentro de su campo de estudio, plantea el debate sobre un más allá del cuerpo orgánico, pone la mirada en los efectos de la materialización del lenguaje en el cuerpo, tales como la inscripción de significantes, la modalidades de goce, la libidinización, la somatización, la compulsión a la repetición, la angustia, la transferencia y entre otros fenómenos que surten efecto en el cuerpo del sujeto, resultado de habitar en este Gran Otro.

El comprender este más allá de la carne, en la que el sujeto experimenta las ciencias del vivir, es algo realmente complejo, ya que no existen las palabras suficientes para dimensionar y conceptualizar el lenguaje como este Gran Otro, que nos significa, nos marca y nos construye como sujetos; sin embargo, hay posibilidad de intentar comprender los efectos de este Gran Otro en el cuerpo, autores como Maya (2009) plantean que

Los estoicos entregan la noción del acontecimiento incorporal como efecto del lenguaje; Lacan entonces propone que es el cuerpo del lenguaje el que hace existir al otro cuerpo, el que se produce por efecto de la marca del significante sobre el organismo. (p. 14)

Es el lenguaje entonces, el que permite la existencia del cuerpo del sujeto y su devenir en el mundo, ya que el cuerpo está marcado por significantes inscritos allí por el Otro primordial, por ello es que, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, debido a la lalangue (Lacan, 1972) como aquel marco de referencia donde se estructura y delimita las reglas del inconsciente, la lalangue es este primer encuentro con el lenguaje que sucede cuando el bebé acaba de nacer, son palabras que para él no tienen sentido, porque aún no cuenta con los significantes para lograr poner un orden lógico a eso que escucha, sin embargo, estas palabras que escucha son un ámbito sonoro que choca en su cuerpo, dejando una huella arcaica, dando inicio así al goce y definiendo la matriz del cuerpo hablante (Lacan, 1972, Lacan, 1975, como se citó en Monribot, s.f).

Esas resonancias delimitan el trasegar del cuerpo parlante, ya que la lalangue sirve de suelo caótico que habla el lenguaje del goce y que permite más adelante, el injerto del inconsciente lleno de significantes (Monribot, s.f), constituyendo así al sujeto y su devenir, de hecho, se afirma que, el sujeto se mueve en el mundo con la cadena de significantes que van recolectándolo a él desde su nacimiento, que lo marcan a lo largo de su vida, y que son incorporados por el sujeto en una dialéctica con el otro.

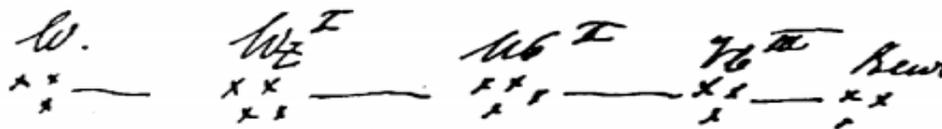
En la famosa carta número 52 de Freud hacia Fliess, Freud (1896) señaló que, el material psíquico se presenta como un producto multidimensional y que se ordena estratificadamente, en torno a un “núcleo de recuerdos, (recuerdo de vivencias o asociaciones de pensamiento) en los cuales ha culminado el momento traumático o halla su plasmación más pura la idea patógena” (p.1), aquí Freud (1896) postula que hay un núcleo en la psique humana en el cual habita una

idea patógena o evento traumático, y que alrededor de este núcleo se encuentra una gran cantidad de material psíquico o como bien lo llama mnémico, haciendo referencia a la huella mnémica que relaciona sensorial/percepción con lo psicológico/emocional de las experiencias, vivencias, pensamientos, deseos, etc.

En esta carta, Freud asevera que la memoria no está disponible de manera simple, sino que al contrario se encuentra de manera múltiple, ya que está registrada en capas con diversos tipos de signos, postulando una ilustración provisional para lo que llamó el reordenamiento del material psíquico que llega desde la periferia (cuerpo) hasta la corteza cerebral, este reordenamiento se da en diferentes fases psíquicas y con transcripciones

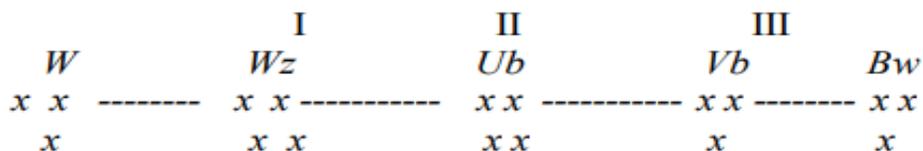
Figura 1

Esquema de las transcripciones según Freud.



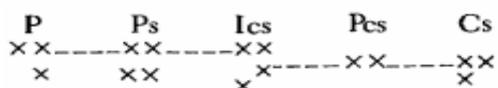
EL ESQUEMA TAL COMO APARECE EN EL MANUSCRITO DE FREUD

Fig. 1



SU REPRESENTACIÓN CLARIFICADA

Fig. 2



TAL COMO LO REPRESENTA J.-M. VAPPEREAU EN SUS LIBROS

con el comentario siguiente:

Las letras del grafo de la carta 52 se leen así:

P = Percepción, Ps = Percepción-signos ó signos de percepción, Ics = Inconsciente,

Pcs = Preconsciente, Cs = Consciencia

Nota. La figura muestra los diferentes reordenamientos de huellas mnémicas con su correspondiente reescritura, graficando que la memoria se encuentra de manera múltiple. Fuente: Freud, (1896)

En primer lugar, el sujeto tiene una vivencia la cual ingresa por los sentidos, netamente la percepción (P), según Freud (1896), en esta solo intervienen neuronas-percepción que no conservan huella alguna de lo que ha acontecido, después esa vivencia se transcribe al signo de percepción (Ps), aquí aún no hay conciencia y tampoco la asociación por simultaneidad. Lo siguiente se da en la inconsciencia (Ics), esta es la segunda fase de la transcripción, esta es ordenada según otras conexiones que quizá pueden ser causales; sin embargo, llevan huellas que corresponden a recuerdos de conceptos los cuales aún son inaccesibles para la conciencia, y por último se retranscribe a la preconsciencia; esta se ve estrechamente relacionada a las

representaciones-palabra correspondientes al yo oficial, aquí la conciencia se hace presente de acuerdo con ciertas reglas, este proceso de transcripciones de aquello que viene del mundo exterior, se da en las diferentes fases de la vida psíquica del sujeto, por lo tanto cada reescritura futura, inhibe a la anterior, no toda vivencia puede ser reescrita; así pues, aparecen mecanismos patológicos como la represión (Freud, 1896). En esta carta podemos divisar que Freud siendo médico neurólogo, intenta situar desde la fisiología con los términos como “neuronas percepción” algo del orden psíquico; sin embargo, ya en estos postulados de Freud que aunque científicas, se puede percibir lo que el lenguaje significa para el sujeto, el cuerpo no es netamente orgánico, el cuerpo es y está en función del lenguaje, estas transcripciones y reordenamientos que se dan a lo largo de la vida psíquica en torno a un núcleo patógeno, determinan las cosas y acciones que el sujeto reprime o las vuelve compulsión, dándole así una manera de interactuar con los otros.

El lenguaje causa al sujeto y le da existencia a su cuerpo, Maya (2009) señala que, para Lacan el cuerpo del lenguaje incorpora al cuerpo orgánico, el sujeto no percibe su cuerpo solamente en la dimensión biológica, sino que también en el registro imaginario como cuerpo especular que le brinda una imagen totalizante y en el registro simbólico como una representación significativa, es así como los acontecimientos de lo orgánico son atravesados por el cuerpo del lenguaje, un cuerpo que habla, Maya (2009) refiere que

Nos entrega un cuerpo parlante, un cuerpo que es cuerpo en lo que dice, vía el síntoma... podemos decir que el síntoma en el cuerpo es otro incorporal o acontecimiento del cuerpo a causa del lenguaje que intenta atrapar lo real imposible por esta vía. (p. 8)

Este sujeto que se mueve en el mundo con la cadena de significantes, tiene un cuerpo parlante que existe gracias a los efectos que tiene el lenguaje sobre él, como la instauración del

inconsciente que se da gracias a la dialéctica con el Otro primordial y posteriormente con el Otro ley, este cuerpo parlante que es atravesado por ese Gran Otro, por su encuentro con la lalangue y con los significantes, esto le permite forjar un aparato psíquico, que está estructurado como un lenguaje, que responde a unas reglas de lo que puede hacer o no, que está conformado y delimitado por lalangue (Savio, 2021), esta lalangue que reposa en la lengua y la voz de ese Otro primordial como tesoro de los significantes, esa lengua que tiene su forma específica de romper los significantes que se instauran en ese cuerpo del sujeto.

Todos estos efectos de la materialización del lenguaje en el cuerpo del sujeto, solo son posibles a través de su encuentro con el Otro primordial, nuevamente resalta la importancia de este cuidador que procure el encuentro del bebé con el Gran Otro; Freud y posteriormente Lacan, postulan la importancia del lenguaje para el sujeto, desde los primeros meses de vida; para Freud el complejo de Edipo demarca los primeros vínculos significativos del niño; en Lacan aparecería esta importancia con fenómenos tales como el Estadio del espejo, estos dos sucesos en la vida del sujeto se dan alrededor de los 6 meses hasta aproximadamente los 18 meses de edad, hay que tener en cuenta que en esta etapa el niño tiene la necesidad del tacto, de que el Otro primordial lo reconozca y así lo toque, para que pueda territorializar su cuerpo, para que pueda empezar a entender que ya no está unido con la madre como en el útero, sino que, tiene un cuerpo propio y que es suyo, independiente de este Otro primordial, Asensi (2014) señala que “un niño que nadie toca, que nadie le habla, no es un sujeto social”, siendo así cabe denotar el papel fundamental de la persona que opere como madre para este futuro sujeto, ya que ella es la encargada de responder a las necesidades afectivas y de supervivencia del niño, es aquella que le toca por primera vez, que marca el cuerpo del bebé con sus resonancias, que inscribe los significantes con

su voz y su tacto, es ella la que procura la aparición de la lengua con su lengua materna y las implicaciones que tiene esta lengua en la estructura del inconsciente.

También es este Otro primordial que sirve como primer punto de referencia, en el estadio del espejo para que el infante se reconozca a sí mismo como sujeto individual con cuerpo propio, a partir del reconocimiento del Otro como punto de referencia, construyendo así su identidad que resulta ser ficticia pero sirve como función para el infante (Asensi, 2014), ya que antes de esta etapa el bebé es una carne llena de goce; goce que nace como la promesa de una totalidad perdida al salir del útero materno; goce que llevaría a la muerte misma de la individualidad del infante, si llegase al término de fusionarse nuevamente con el cuerpo materno; goce que propicia la necesidad esencial de la relación incestuosa con el Otro primordial; goce que se ve reflejado en el cuerpo del bebé con pulsiones autoeróticas de un cuerpo aún fragmentado, que no ha conformado una imagen totalizante aún y que solo conformará esta imagen con el consentimiento de la mirada del Otro primordial.

Este goce encontrará sus modalidades en las inscripciones que dará la función materna, a través de la inscripción a fuego de los significantes en el cuerpo del bebé (Zawady, 2017) y que posteriormente encontrará la interdicción por medio del Otro ley, esto último le posibilitará al sujeto moverse en el mundo buscando la forma de gozar, pasando de objeto a objeto, buscando esa promesa de felicidad, utilizando su cuerpo.

Este encuentro con el Otro primordial y el Otro ley, es lo que hace que sus pulsiones estén anudadas gramaticalmente, acompañadas de significantes dados por estos Otros, por todo esto es que se sostiene que el cuerpo es investido por el lenguaje, es acogido, arropado por este y que surgen todos estos efectos y síntomas indescriptibles por el sujeto, pero que le dan existencia a su cuerpo, Quinet (2010) refiere que

Lo que confiere vida al cuerpo es la pulsión... lo que confiere existencia al cuerpo humano es el goce, el goce es un concepto relacional que expresa el vínculo perturbado del ser hablante en calidad de marcado por la falta en ser. (p. 1)

Estas pulsiones son las que movilizan el cuerpo parlante, ya que contienen la energía que obliga al sujeto a buscar un algo para satisfacerlas, lo obliga a buscar la promesa de goce y el encuentro con el placer; Michelina (2018) refiere que el goce se introduce primero en el sistema significativo bajo el supuesto de pérdida, la pérdida transgresora que genera el goce no puede situarse ni un momento, ni un objeto, siendo esto otra de las ilusiones que se genera en el cuerpo del sujeto, pero el goce a través de la dialéctica con el Otro primordial y la aparición del Otro ley, pasa a actuar en el orden de lo reprimido por la interdicción que genera la ley en este, procurando que el placer actúe como barrera natural para no llegar al plus goce, que sería fatal para el sujeto (Muñoz, 2020).

Irremediamente por más castración que se haya efectuado en el sujeto, el goce llegará si existe una trasgresión que lo permita; sin embargo, será momentáneo, Muñoz (2020) señala que la trasgresión vulnera la interdicción, el sujeto que este en la ley se moverá bajo este principio de interdicción, Muñoz (2020) dice al respecto que

La ley interdictiva. Movimiento que se limita a girar en redondo como el circuito pulsional, en un camino trillado, reiterativo, que es el de la repetición que marca la satisfacción con un carácter de estancamiento fundamental. (p. 580)

Esto último está estrechamente relacionado con uno de los efectos del lenguaje más visibles, y esto es la compulsión a la repetición, la necesidad del sujeto de repetir constantemente actos o situaciones que recorran este circuito pulsional, que busca satisfacer hasta cierto punto la

pulsión latente dentro del sujeto, pero que limita llegar al plus goce, este efecto del lenguaje en el cuerpo del sujeto, le resulta agotador y agobiante en muchas ocasiones al yo consciente, pero como lo anunció Lacan (1966), el encargado de esta clase de enunciaciones es el inconsciente, el yo que se supone a sí mismo consciente y dueño de sus actos, solo le queda aceptar y hacerse cargo del enunciado.

Todos estos resultan ser los efectos que sufre el cuerpo del sujeto al ser incorporado por el cuerpo del lenguaje, pero como vemos en el caso Genie, ella no alcanzó a ser totalmente incorporada por el lenguaje, tuvo un débil encuentro con los significantes, podríamos decir que fue escamoteada por el lenguaje, más que incorporada y claramente esto tuvo unos efectos en su cuerpo. Genie nació en un hogar que no le procuro nada más allá que un techo para dormir y una suerte de alimento mínimo para no morir de inanición, no le propiciaron el encuentro con los significantes necesarios para constituirse como sujeto que pudiese articular un discurso.

La falta del deseo materno por parte de Irene agravó mucho más el maltrato y aislamiento al que estuvo Genie expuesta por años, como vimos en el anterior capítulo Genie tuvo que posicionar a este Otro primordial en el lugar de la ausencia, de allí es donde tomó los significantes precarios que instauraron su inconsciente, pero un inconsciente a cielo abierto propio de los psicóticos porque no tuvo la posibilidad de rastrear y leer el deseo materno y por lo tanto, tampoco pudo inscribirse en él; es decir, ese significante quedó totalmente precario.

El tener al Otro primordial en el lugar de la nada, significa que ella no tuvo quien la tocara y por ende su cuerpo no estaba territorializado, esta bebé siendo una carne llena de goce, no tuvo significantes que acompañaran sus pulsiones gramaticalmente, sus pulsiones quedaron desnudas, sin nudo, caóticas en su máximo esplendor recorriendo su carne, su cuerpo no estuvo significado, al no existir esa voz materna que tallase significantes en su cuerpo, no se

inscribieron las modalidades de goce, pero aquí resalta parte del testimonio de Irene, y es que ella le expresó a Curtiss (1977) que Genie en su primera infancia logró adquirir un poco de vocabulario, algunas pocas palabras y mal dichas, es decir que, Genie logró dar el pasó de demandar por medio del llanto y del balbuceo, a tratar de demandar con esas pocas palabras que obtuvo de la lengua materna, fue este el punto clave que no permitió que Genie quedara en la animalidad, estuvo lo suficientemente cerca de Irene y Clark (sin que ninguno de ellos fueran su Otro primordial), para atrapar estas pocas palabras dentro de su cuerpo parlante, logrando que se conformara una suerte de lalangue que estructuró y delimitó su inconsciente, pero nuevamente desde la precariedad, porque las palabras que obtuvo al igual que los significantes fueron incompletas y pocas, por esta precariedad Genie no obtuvo modalidades de goce, se quedó atrapada siendo una esclava del goce toda la vida, ya que a falta de Otro primordial no pudo operar la función paterna castradora, que cumpliera con la interdicción del goce; su cuerpo quedó lleno de pulsiones desnudas, sin límites, sin guía, sin circuito pulsional, un cuerpo parlante en función del goce y el plus goce, que se habla así mismo, que se goza a sí mismo.

Por otra parte, claramente Genie no pasó por el estadio del espejo, no contó con imagen especular, recordemos que a la edad de 6 meses fue llevada a un control pediátrico, donde se vio que ella llevaba su mano a la boca constantemente (Curtiss, 1977) algo que resulta típico en todos los bebés, ya que es un registro de pulsión autoerótica vigente, con esto podemos confirmar que el cuerpo de Genie estaba pasando por las fases psicosexuales comunes en los infantes y que estaba gozando con las partes de su cuerpo parlante, aún fragmentado por las pulsiones; sin embargo, para esta época estaba probablemente aislada en alguna habitación de la casa, no contaba con el espejo de la mirada del Otro para conformar una imagen totalizante, ni tampoco con objetos en su campo visual, que cumplieran la función de servirle para encontrar los

bordes y contornos de un símil de cuerpo, para así formar una neobarrera corporal, que es destinada a encapsular al sujeto en un caparazón aislante que lo proteja del goce dañino (Laurent, 1987, como se citó en Monribot, s.f).

Siendo así, se puede confirmar que Genie no contó con un cuerpo hecho imagen, que le sirviese como matriz para la identidad del yo primitivo, que claramente tampoco se dio esta identificación porque no hubo imago de Otro primordial para esta construcción de identidad yoica primitiva, es decir, que su cuerpo parlante no tuvo una barrera protectora o matriz que le protegiese de ese goce voraz, quedando en una suerte de sustancia gozante.

Sin la imagen especular de cuerpo, la precariedad significativa del deseo materno y la forclusión que se dio en su constitución como sujeto, Genie tampoco obtuvo un cuerpo en lo simbólico, es decir no tuvo una representación significativa mediante el universo simbólico (Lacan, 1970), por lo tanto no posee un cuerpo dividido y en falta por el dictamen del significante, en el cuerpo de Genie no se perdió lo vivo, es decir el goce, su cuerpo parlante o más bien su parlêtre no se desvitalizó, su cuerpo en tanto falta de imagen especular y de representación significativa quedó a merced del goce.

Por la ausencia de Otro primordial y la imposibilidad de operación paterna, su cuerpo no quedó articulado para ser incorporado en forma de cadena significativa, estructurante para construir un sujeto social, Genie no fue un sujeto barrado con posibilidad de inscripción al lazo social, tampoco contó con la imagen especular que le permitiese diferenciar entre el afuera y el adentro, quedó atrapada en la fauces de una madre ausente, siendo una niña con necesidad de amor de ese Otro primordial, de estar fusionada con esta madre que no estuvo y esto lo podemos ver claramente en la figura 2.

Figura 2

Ilustración "I miss mama"



Nota. La figura 2 muestra una ilustración hecha por Genie, en la que dibuja a su mamá alzándola en brazos, el dibujo lo llamo "I miss mama", en el brazo derecho escribió "Mother Hand" y encima del bebé escribió "Baby Genie". Fuente: Curtiss (1977)

En esta imagen se puede observar la representación de la necesidad de Genie de sentirse cerca y arropada por la madre que siempre estuvo ausente; por otro lado, se puede ver el intento de comprender la separación del cuerpo de Genie con el cuerpo materno, Curtiss (1977) resalta que después de terminar el dibujo Genie le pidió que le deletreara las palabras "Mother hand" y

“Baby Genie”, Curtiss le sirvió como testigo de este intento de compresión de cuerpo propio, separado del cuerpo de la madre, un intento de imagen especular.

El cuerpo que posee Genie es un cuerpo parlante, del cual solo tiene sensación, el cual solo lo vivencia en lo real, no en lo imaginario con imagen especular, no en lo simbólico con cadena de significante, es un cuerpo que está fragmentando y cortado por las pulsiones que no tienen acompañamiento significativo, un cuerpo que no conoce la ley, un cuerpo sin posibilidad de interdicción al goce, un cuerpo que fue precariamente marcado por la lengua y que irremediamente es esclavo del goce, es objeto del goce. Por este motivo es que Genie se masturbaba frenéticamente en cualquier sitio, utilizando objetos que podrían lastimar su carne, pero eso a ella no le interesaba, sin cuerpo simbólico, ni imaginario, no había bordes de cuerpo que la protegieran de ese goce tóxico; también, al no estar inscrita en el lazo social no tenía el conocimiento y tampoco estaba interesada en respetar el espacio corporal de estos otros con los que buscaba masturbarse, en pocas palabras el cuerpo del que dispone Genie es una sustancia gozante, que habla el lenguaje del goce, que vivencia solo en lo real y que no le habla a nadie más que a sí mismo, es un cuerpo autístico.

Capítulo III: ¿Un sujeto desde la precariedad significativa?

Si bien Genie no tiene un cuerpo especular y un cuerpo en la representación significativa del orden simbólico, esto no la excluye de ser un sujeto, en tanto existe en ella significativo que es precario, pero que da inauguración a su inconsciente, ella dispone de este cuerpo parlante del cual tiene sensación y experimenta en lo real, que le da existencia a su carne, un cuerpo que en tanto autístico se habla a sí mismo y se goza a sí mismo, por lo tanto hay efectos del Gran Otro

en su cuerpo, el escamoteo del lenguaje que se dio en sus primeros años de vida fue suficiente para sujetarla a él.

Pero para comprender que Genie es un sujeto a pesar de la precariedad signifiante y de la falta de discurso, es necesario revisar que es lo que en psicoanálisis comprendemos como sujeto, ya que ser sujeto no es directamente proporcional a ser el animal bípedo nombrado humano. El sujeto es aquel que está sujeto y por tanto atrapado en los efectos del lenguaje, esto en consecuencia del signifiante frente a otro signifiante, Lacan (2005) entrega la concepción del sujeto no como aquel individuo en su existencia de viviente, sino, como efecto del signifiante, en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que se moviliza por las leyes del lenguaje; es decir, el sujeto al ser efecto del signifiante, lleva la marca de algo que da cuenta de lo que llamamos pensamiento (Lacan, 1971), el sujeto es el que realmente determina que se puede o no pensar, actuar y demás, anterior al individuo que dice llamarse consiente, el sujeto no es más que el efecto del lenguaje.

El sujeto manifiesta su existencia justo en el espacio entre signifiante frente a otro signifiante, esto lo podemos ejemplarizar con la estructura neurótica, en ella podemos divisar un sujeto porque está transitando constantemente en los significantes que son diferentes unos de los otros, pero guardan correlación mediante la dialéctica, lo cual le permite al sujeto neurótico articular un discurso.

Los significantes en los que se instaura el sujeto con estructura neurótica son una unidad de diferencia, es decir que con la castración de la ley, este niño que será el futuro neurótico se instaurara como sujeto en la diferencia de la lógica simbólica de los significantes, es allí donde el sujeto es un ser que es siendo (Lacan, 1973 como se citó en Tappan, s.f), en este tránsito de signifiante a signifiante es que se posibilita su existencia como sujeto y que se logran articular

los significantes, que pese a su diferencia se articulan gracias a la dialéctica que existe entre ellos, esto representa una separación de un significante frente a otro significante, pero justo en este corte o más bien en esa separación es el sujeto en tanto neurótico.

Por ello es que se habla de un sujeto barrado, porque el sujeto existe en esta división entre los significantes y esto es gracias a la castración; esta marca la diferencia en la vida del infante y le imposibilita al niño seguir en la relación incestuosa, inscribiéndolo así en la diferencia de los significantes del deseo de la madre y el nombre del padre, esta renuncia a la necesidad esencial de relación incestuosa es la que instauro el significante del nombre del padre, que le permite existir a este sujeto en la sujeción de la cadena significativa que guarda una dialéctica, posibilitando una articulación del discurso y por tanto la inscripción al lazo social.

El sujeto es la consecuencia de un significante frente a otro significante, el sujeto es evanescente en tanto se ubica topológicamente en la hendidura del significante, allí en el lugar del deseo (Tappan, s.f; Ramírez, 2018), empero, la sujeción de la cadena significativa bajo la diferencia de significantes articulados que guardan una dialéctica, no es la única posibilidad de sujeción del sujeto; en el caso de las psicosis los significantes siguen siendo diferentes, pero en este caso no guardan correlación porque no existe una dialéctica entre ellos y esto es debido a la forclusión ya que allí, al negar la castración, también rechazan lo simbólico, es por ello que el psicótico se le imposibilita la articulación de los significantes bajo la lógica simbólica, pero sí se le posibilita esta sujeción en el orden imaginario, construyendo un mundo de posibilidades que le permiten proteger su integridad (Tappan, s.f); siendo así, podemos ver que a pesar del rechazo a la metáfora paterna, el psicótico también logra ser sujeto, porque logra manifestar su existencia en la articulación de significante frente a otro significante, mediante lo imaginario, aquí aparecen

varias posibilidades de articulación; entre estas por ejemplo se encuentra el delirio y la alucinación, que posibilita al psicótico manifestar la existencia de un sujeto.

Vemos entonces la posibilidad de la existencia de sujeto en Genie, ya que en ella se hace presente la lengua que es lo real sonoro de la letra, que marcó su cuerpo y que posibilitó el surgimiento de su inconsciente, que claramente presenta muchas precariedades por la ausencia del Otro primordial como sede de los significantes y es aquí donde encontramos el punto neurálgico de la disertación sobre la posibilidad de sujeto en Genie, ya que si comprendemos que el sujeto es el efecto del significante frente a otro significante, ¿Cómo es posible que desde la ausencia del Otro primordial y por consiguiente la precariedad significativa, en Genie se haga manifiesto un sujeto?

Retomemos un punto anteriormente expuesto; Genie se ubica dentro de la estructura psicótica, en tanto no logra leer el deseo materno, ya que el Otro primordial opera desde la ausencia y esto imposibilita que Genie reconozca el punto de fijeza de la madre, por lo tanto no se pudo efectuar la castración, no se hizo interdicción al goce, no se prohibió la inversión de energía libidinal, claramente tampoco se efectuó la renuncia a la madre y la aceptación de la ley, es decir que en Genie se hizo manifiesta la forclusión, por lo tanto sostenemos que tiene una estructura psicótica, sin embargo, Genie no sustituye la metáfora paterna por la metáfora delirante, es decir que no hace la sujeción como sujeto desde el delirio, entonces ¿cómo sostener que Genie es sujeto con estructura psicótica, si al parecer no cuenta con la metáfora delirante?

Existe un largo debate en el psicoanálisis sobre si el autista hace parte de la estructura psicótica, empero, aquí no pretendemos ahondar en la discusión sobre esto, sostenemos que Genie por el hecho de forcluir está en la estructura psicótica; no obstante, encontramos que su cuerpo en tanto ausencia de imagen especular y representación significativa en el orden

simbólico, es un cuerpo autístico porque se goza a sí mismo y se habla a sí mismo; por otra parte, también encontramos que en ella no se presentan alucinaciones verbales y por la dificultad que presenta Genie de utilizar las palabras para comunicar, no hay registro de alucinaciones visuales o de otro tipo, sin embargo, no descartamos que se hayan presentado, empero, este punto de la dificultad de utilizar las palabras para la función de comunicar, es lo que nos hace situar a Genie dentro del autismo.

El autismo en el psicoanálisis se comprende como el repliegue del sujeto sobre sí mismo, Lacan (1975) precisa que el termino autista hace referencia a que estos sujetos se escuchan a sí mismos y que allí escuchan muchas cosas; por lo tanto, Lacan también asevera que los autistas hablan a pesar que a los otros se les dificulte escucharlos, de hecho afirma que son más bien verbosos, pero se hablan a sí mismos, es por esto que se precisa que están replegados sobre sí, siendo así, ¿cómo articulan los significantes sin el delirio o la alucinación?, de hecho ¿cómo asegurar que en ellos no existe alucinación?

Si el autista esta replegado sobre sí mismo y se habla a sí mismo, podemos ver que hay dificultad de escuchar al autista, y es esta dificultad la que hace que se suponga que no cuentan con alucinaciones; autores como los Lefort (1988) como se citó en Maleval (2009) aseguran que, el repliegue del autista sobre sí mismos, les imposibilita la alucinación, esta aseveración de que no cuentan con alucinaciones parece ser desacertada, ya que la dificultad de escucharlos no asegura que en ellos no se haga manifiesta la alucinación como forma de articulación, en esto Lacan (1975) es tajante al decir que quizá, no todos los autistas escuchan voces, pero que sí articulan muchas cosas, porque para Lacan el autista sí cuenta con alucinaciones, pero como lo indica Maleval (2009) son alucinaciones no verbales; es decir, que no comprenden las alucinaciones sonoras como una voz que les está diciendo algo, como si lo podemos evidenciar

en los psicóticos, veamos entonces, Lacan (1975) refiere que “la alucinación tiene siempre un carácter más o menos vocal” (p. 30), pero en el autista, va ser vocal en tanto lo real sonoro de la palabra, nuevamente aparece la lengua para dar cuenta de este fenómeno, quizá la alucinación del autista se hace presente como un ámbito sonoro, que no cuenta con una cadena significativa que le dé un sentido, pero que sí le da posibilidad de articular y por lo tanto de hacer sujeción en este mundo interno, que solo escucha, que solo ve, que solo habla y que por lo tanto, solo se goza a sí mismo.

El autista cuenta con alucinaciones, pero no solo son sonoras, también pueden ser visuales, cenestésicas, genitales, gustativas u olfativas; recordemos que Lacan (1954) como se citó en Duguech (2019) comenta un caso tratado por Melanie Klein, el caso Dick, Lacan comenta que Dick vive en un mundo que no es propio de los humanos; es decir, que vive en un mundo interior donde ve, escucha, siente cosas, pero solo dentro de sí, Dick articula en este mundo interno, podríamos pensar este mundo como alucinaciones propias de un sujeto que emerge allí y hace sujeción en ese repliegue sobre sí, alucinaciones que no son comunicadas a el Otro y a los otros.

Las alucinaciones aparecen como testigos de la emergencia de un significante en lo real (Maleval, 2009), esta urgencia de significante surge porque el autista en tanto doblado sobre sí, obstaculiza su alienación con el significante, ya que se presenta una disfuncionalidad del engargolamiento de lo simbólico con lo real (Lefort, 1988 como se citó en Maleval, 2009), esto último se da claramente por la forclusión donde se rechaza lo simbólico; esto se puede evidenciar con uno de los síntomas más comunes en los autistas y este es el poco balbuceo, síntoma que Irene le manifestó a Curtiss (1977), Genie no balbuceaba, ni parloteaba, pero ¿por qué en el

autista se presenta la alucinación de esta manera?, ¿por qué no logra dar sentido a el ámbito sonoro?, ¿por qué se habla a sí mismo y no al Otro y a los otros?

El autista logra escucharlo todo, hasta las voces del Otro; sin embargo, no logran ponerle sentido a aquello que escucha, lo percibe con lo real sonoro de la palabra y esto es por la carencia del significante amo, ya que en el autista no se inscribe el significante unario sobre la sustancia gozante, porque no hace Bejahung del significante primordial (Maleval, 2009), o sea que no asume el significante primordial que proviene del Otro primordial, en el autista no se producen los cortes del significante, por eso la imposibilidad de las alucinaciones verbales y la indiferencia hacia el Otro, Lacan (1954) con respecto a Dick dice que él no hizo Bejahung de los vocablos, por lo tanto que todo en él es indiferencia, ya que vive en un mundo interno donde el significante no introdujo sus cortes; el autista aprende las palabras por ecolalia pero no las asume, no hace Bejahung de estas, así pues se afirma que el autista no asume la unión del ser con la palabra (Maleval, 2009; Lujan, 2018), de modo que no separa los significantes amos de la lalange, por eso afirmamos anteriormente que se queda en lo real sonoro de la palabra; siendo así en Genie es claro que la ausencia del Otro primordial como sede de los significantes, generó que ella no pudiera inscribir el significante amo sobre su sustancia gozante, quedando en un cuerpo que es todo goce, que no tiene bordes, ni límites, un cuerpo autístico; la pobreza de lalange en Genie es evidente, ya que su cuerpo fue débilmente marcado por las resonancias de la lengua materna; sin embargo, se hizo manifiesto el significante primordial que en este caso es precario, y al ser precario Genie no logra hacer Bejahung de este, entonces Genie lo ve todo y lo oye todo, pero como un ámbito sonoro sin sentido.

Por otra parte, Curtiss (1977) describe que Genie cuando llega al hospital, solo dice cuatro palabras, “Father-no, spit, stop, no-more”, son estas pocas palabras las cuales logró unir

con significantes para demandar algo que necesitaba, esto era el no ser más violentada por Clark y probablemente estas cuatro palabras las aprendió por ecolalia por otra parte, cabe resaltar que en los autistas es notable cómo logran separar el goce vocal de las palabras y en Genie se hace manifiesto, con los pequeños chillidos agudos que muy pocas veces utiliza para comunicarse, en lugar de utilizar las palabras que aprendió en su estancia en el hospital prefiere utilizar los chillidos (Curtiss, 1977).

En cuanto a su cuerpo autístico, goza de él, ya que no logra regular por vía significativa, el goce en su cuerpo queda en plus goce (Lujan, 2018), por ejemplo, esto lo podemos ver con las “implosiones” (Curtiss, 1977) es decir, con gritar sin el sonido y autolesionarse, también podemos ver este goce con su cuerpo, cuando ella jugaba con sus heces en los años de encierro, también en su encopresis y enuresis, todo en ella, es goce puro, es esclava de goce, una sustancia gozante por la falta de regulación significativa, por estas particularidades del caso es que podemos aseverar que Genie efectivamente es autista.

Ahora bien, ¿Surge un sujeto en el autista?, veamos entonces que, la particularidad del autista de estar en la constante de hablarse a sí mismo, de estar replegado sobre sí, causa que tenga alucinaciones pero que no logre y no le interese comunicarlas a los otros, esta articulación desde lo imaginario también la hace el psicótico, solo que él si logra comunicarla gracias a que asume el significante amo y lo une con el goce vocal, cosa muy contraria en el autista, encontramos que, tanto en el psicótico como en el autista, la articulación se hace desde lo imaginario por la metáfora alucinatoria, emergiendo allí un sujeto. Siendo así, podemos llegar al punto neurálgico de esta disertación, en Genie hay posibilidad de sujeto, en tanto autista, ya que por nacer en una hogar desprovisto de deseo, amor, cuidados y afectos, Genie no hizo Bejahung del significante primordial, ya que el Otro primordial estaba en el lugar de la ausencia y el

significante quedó precario; Genie quedó en un cuerpo autístico que habla el lenguaje del goce, que solo se habla a sí mismo y no asumió los vocablos, por lo tanto tampoco hizo la unión del goce vocal con la palabra, ella ve todo y escucha todo, pero como un ámbito sonoro sin sentido, manifiesta una sordera de sentido, pero articula en ese mundo interno que le posibilita resguardar su integridad y que de allí emerja un sujeto, pero sin discurso, esto último ¿imposibilita que Genie ingrese en el lazo social?

Los profesionales que atendieron el caso, aseguraron que Genie era feral, lo cual hacía imposible que ella ingresara a la sociedad y esto les posibilitó la experimentación con ella, cabe resaltar, que estos profesionales se dedicaron por más de cinco años a hacerle todo tipo de pruebas con fines experimentales y que por esto el Estado de California les retiró los fondos, ya que esta experimentación sin medida, se percibió como una forma de maltrato profesional y falta deontológica. Pero ¿por qué estos profesionales creyeron que podían experimentar sin ningún tipo de medida con Genie?, esto es por la posición que tiene la locura y la anormalidad en la sociedad, podemos dar evidencia de algo muy importante, aquello que es llamado locura, resulta ser un aspecto para rechazar y poner a este sujeto en una posición inferior, nuevamente aparecen las consecuencias del dualismo cartesiano vigente en la sociedad y la ciencia, porque aquel del que se presume que no tiene razón y que solo cuenta con un cuerpo orgánico, es puesto en una posición cerca a la animalidad o como en el caso Genie a la feralidad, dando así la posibilidad a la ciencia de sostener con la bioética la experimentación con estos sujetos.

La imposibilidad de los psicóticos y de los autistas de hablar, de ser escuchados y comprendidos, los hace ser sujetos excluidos del componente social, no por su dificultad para articular un discurso, sino por el hecho de la imposibilidad de utilizar a este sujeto dentro del sistema, es por esto que la sociedad los segrega por su llamada locura. Aquí damos cuenta que el

rechazo a estos sujetos tiene incluso un componente histórico y cultural, pues ha sido así durante siglos y en diferentes culturas; sin embargo, cabe acotar que, el término locura o enfermo mental emergió en una época donde los estragos de la revolución industrial y el inicio de guerras aún más violentas y encarnizadas, dieron a enmarcar aún más que la psique de los sujetos estaba siendo afectada por todos estos estragos del avance desenfrenado de la sociedad.

Recordemos entonces el trasegar del concepto locura en la historia, Báez, Rodríguez, Karam y Velosa (2014) recalcan que, en este momento lo que llamamos locura y trastornos de personalidad, en un pasado fueron nombrados como posesiones por lo sobrenatural en lo humano, donde la cura solo provenía por brujos y chamanes, ya que contaban con el poder de la cura por el mismo aspecto sobrenatural, luego llegó la ciencia y dio cuenta del aspecto biológico de la locura, consigo surgió la farmacología como la única vía posible para la cura de estos ahora denominados enfermos, aquí Báez et al. (2014) subraya que

Es obvio que Erasmo parte del principio de que la palabra del loco no significa. Con ello, queda sentado un principio que retoma Jacques Lacan para la elaboración de este concepto en el psicoanálisis: la palabra del loco adquiere el status de insignificante. Al lado del endemoniado, el loco pierde sus derechos civiles. (p. 104)

La palabra del loco es insignificante, por su falta de sentido para la sociedad, por la ausencia del discurso en la inclusión social, a lo largo de la historia ha sido insignificante, durante siglos han sido víctimas de rechazo, segregación, reducción y experimentación, pues en un mundo ahora globalizado y capitalista hambriento de producción y crecimiento, no hay lugar para la palabra del loco.

Pero aquí nace la crítica, pues no podemos dejar a un lado al psicótico, al autista, al que llamarían loco, pues el loco sí habla, el loco es sujeto en tanto efecto del lenguaje, pues hay un sinfín de cosas pasando por su psique y por su boca, cosas que si bien para el común y la sociedad carecen de sentido, para el psicoanalista es un baúl lleno de tesoros, baúl que no puede ser abierto por la escucha normal, sino en una escucha analítica, lo cual permitiría hallar ese sentido en la palabra del loco, una búsqueda de comprender y darle un lugar al psicótico y al autista por medio de la escucha.

Esta búsqueda de darle un lugar al psicótico y al autista por medio de la escucha analítica, ha traído una serie de avances, de los cuales queremos resaltar los presentados por Cortés (2018) en la entrevista realizada al Doctor Jairo Báez, en donde lo interroga sobre un caso específico de psicosis, donde el Doctor Báez relata sobre un sujeto que por lo general estaba solo, en posición fetal en su cama o tirado en cualquier lado del hospital psiquiátrico, en las actividades básicas debía ser ayudado, se pensaba incluso que era mudo o sordo, pero tiempo después del inicio del tratamiento analítico, se dieron cuenta que sí hablaba y a pesar de la precariedad fonológica, era posible comprenderle y por tanto escucharle, logrando así darle un lugar como sujeto, el Doctor Báez refiere que, después de posicionarlo como sujeto hablante, este paciente logró disfrutar de espacios sociales tales como hora de baile o ser entrevistado, estos pequeños pasos pero muy significativos, dan sustentación y validez al hecho de que la escucha analítica puede dar una aproximación al lazo social por parte del psicótico.

Vale la pena retomar dos conceptos anteriormente dichos los cuales no hemos aclarado, estos son el lazo social y la inclusión social, Báez como se citó en Cortés (2018) refiere que el lazo social lo podemos comprender como esa particularidad en donde se prevalece la individualidad y subjetividad del sujeto, este es entonces, la existencia del sujeto en relación con

el otro, sin fusionarse a este entorno social, sino que existe en relación al otro desde la particularidad individual y subjetiva de sí mismo, por eso se habla de la posibilidad de que el psicótico entre al lazo social, pues puede estar allí manteniendo su particularidad siendo un sujeto psicótico, como dice Báez en la entrevista de Cortés (2018) “en el lazo social somos autistas que, no obstante, logramos entretrejernos los unos con los otros en torno a la búsqueda de un lugar para la existencia” (p. 5), siendo así comprendemos que el lazo social permite y respeta la singularidad del sujeto, pero le da posibilidad de mantener una relación dialéctica con el otro a través del acto del lenguaje; sin embargo, el Doctor Báez resalta que, esto no sucede con la inclusión social, ya que esta busca la unión y por lo tanto la fusión del sujeto a un orden social, la inserción social coacciona una existencia colectiva e intersubjetiva con los otros, el individuo se debe acomodar a un discurso colectivo, donde no es importante el lenguaje sino la unión de los individuos de manera fusionada, puede ser cercana a la idea de incorporarse a un todo y es justamente acá donde el psicótico y el autista serían rechazados, pues su existencia va más encadenada a su propia estructura subjetiva e individual, propia de sí mismos y no de Otro.

Es entonces como comprendemos que los sujetos pueden existir perfectamente desde su subjetividad e individualidad, pero es la forma en como está construido nuestro sistema social, económico, educativo, político, científico y clínico que nos coacciona a esa existencia colectiva de la inclusión social para funcionar en el sistema. Genie a los ojos del Estado, debía aprender a hablar como los otros, perder su singularidad, acoplar las reglas sociales y fusionarse con el sistema social, para ser puesta en el orden de la normalidad y de lo humano, y así evitar que en ella se experimentara y terminara recluida de por vida en un centro psiquiátrico, la historia de Genie llega como muchas otras, para dar cuenta de la necesidad de una lectura diferente de la locura, la normalidad y la posibilidad de una existencia más digna para estos llamados locos.

Conclusiones

A lo largo del análisis del caso Genie, se han hecho manifiestos los efectos del lenguaje sobre el sujeto y la materialización de su cuerpo a través del encuentro con este Gran Otro; en primera instancia con las resonancias provenientes de la voz del Otro primordial, que marcan el inicio de ese goce voraz que le da existencia a ese cuerpo orgánico del infante y del futuro sujeto. Estas resonancias provenientes de la lengua materna, también dan inicio a la lalangue, entendida como este marco que estructura y da límites al inconsciente, que es el que se encarga finalmente de hacer las enunciaciones que delimitan el trasegar del yo que se supone consiente y dueño de sí.

El cuerpo se ve atravesado por el lenguaje, en tanto hay unos efectos que materializan, dan existencia y significación a la carne, posibilitando que emerja un sujeto como efecto del significante frente a otro significante, bajo varias posibilidades de articulación y sujeción, un sujeto que en tanto efecto del lenguaje utiliza el cuerpo materializado por este Gran Otro para sentir, pensar y actuar a través de este.

Todos estos efectos enmarcan un sinfín de posibilidades en la formación y estructuración del sujeto, a lo largo de este trayecto hemos recalcado esa estructuración y formación en Genie, quien contando con un cuerpo autístico logra articular y materializar su carne a través de su precario encuentro con el Gran Otro; Genie quien a pesar del maltrato y abandono ejercido por sus padres y de la experimentación por parte de los profesionales a su cargo, logra ser un sujeto con la posibilidad de ingresar al lazo social, pues solo allí ella podría ser, en tanto su particularidad como sujeto con estructura autista, sin embargo, comprendemos y concluimos que esto no fue visto por los profesionales y tampoco por aquel Estado, que se hizo cargo de confinarla en un psiquiátrico por el resto de su vida, ya que no podía comportarse como ellos

esperaban y utilizar un discurso encaminado a la inclusión social; por lo tanto, Genie siendo un sujeto, no tuvo un lugar y espacio en la sociedad, más allá del que tiene el loco en la modernidad.

Este caso se une a muchos otros, que dan cuenta de la necesidad de un cambio en la comprensión de la locura, la psicosis, el autismo o cómo en este caso lo llamarán lo feral, comprensión que debe estar dirigida a un cambio en el tratamiento clínico y psicológico de estas posibilidades de sujeto, estos casos evidencian que no basta con utilizar la farmacología y condenarlos a vivir en el encierro y falta de autonomía propia de los psiquiátricos. Es menester seguir preguntándose sobre la emergencia de un cambio en el paradigma social y científico, que resulte menos dualista y reduccionista con aquellos llamados locos, ¡anormales y “ferales!”, para así darles un lugar propio y digno de los parlantes y habitantes del lenguaje, con posibilidad de un nombre y hacerse sujetos políticos en el ingreso al lazo social (Báez, 2013).

Referencias

- Artigas, J. N. (2008). En el tercentenario de Carl Von Linne. *Gayana (Concepción)*, 72(2), 121-126.
- Asensi, M. (2014). *Lacan para multitudes: Primera sesión*. [seminario Web]. MACBA Barcelona Oficial. Barcelona. <https://www.youtube.com/watch?v=4i2vQEHnpEs>
- Báez, J. (2007). *Escritos psicodinámicos*. Bogotá: Grupo de psicólogos.
- Báez, J. (2013). *El nombre propio o el sinthome lacaniano*. Bogotá: Fundación Universitaria los Libertadores.
- Báez, J., Fernández, R., Rozo, J. M., & Forero, J. (2014). Factibilidad de Intervención en la Psicosis desde el Psicoanálisis en un Programa Institucional de Inclusión Social. *Tesis Psicológica*, 3(1), 100-115.
<https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/174>
- Coirini, D. (2017). La Bejahung y sus destinos. Locuras, sujeto y enunciación. *Psicoanálisis en la universidad*, (1), 143-162. <https://doi.org/10.35305/rpu.v0i1.17>
- Cortés, C. (2018). ¿Qué hay en el lenguaje, que permite una cura y un tratamiento en lo humano? Entrevista desde España al psicoanalista Colombiano Jairo Báez. *Tesis Psicológica*, 13(1), 1-8. <https://doi.org/10.37511/tesis.v13n1a8>
- Curtiss, S. (1977). *A Psycholinguistic Study of a Modern-Day "Wild Child"*. Academic Press.
- Curtiss, S., Fromkin, V., Krashen, S., Rigler, D., & Rigler, M. (1974). The Linguistic Development of Genie. *Jstor*, 50(3), 528-554.

<https://linguistics.ucla.edu/people/curtiss/1974%20-%20The%20linguistic%20development%20of%20Genie.pdf>

Descartes, R. (1637). *Discurso del método*. Países Bajos: Leyde.

Drivet, L. (2013). El cuerpo en el lenguaje: renegaciones del psicoanálisis. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(75), 199-213.

<http://dx.doi.org/10.28928/ri/752013/aot3/drivetbarale>

Duguech, G. (2019). Constitución subjetiva y la psicosis en la infancia en su diferencia con el autismo. *In XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-111/384.pdf>

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras*. Amorrortu editores.

<https://www.bibliopsi.org/docs/freud/20%20-%20Tomo%20XX.pdf>

Freud, S. (6 de diciembre de 1896). *Carta de Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Carta 52)*. Obtenido de (Traducción y notas de Juan Bauzá):

<https://psicologiaen.files.wordpress.com/2016/06/freud-carta-52.pdf>

Garmon, L. (directora). (2006). *Secret of the wild child* [Documental]. Television station: Boston, Mass.

- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Paris: Encyclopédie Française.
- Lacan, J. (1955). *El seminario de Jacques Lacan: libro III: las psicosis*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (1966). *Escritos I y II*. Paris: Siglo XXI
- Lacan, J. (1970). *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión* (O. Massota, O. Grendi, Trad.; 3.^a ed.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 1970-1974).
- Lacan, J. (1971). *Intervención de Jacques Lacan en Tokio* [conferencia]. Discours de Tokyo, Tokio, Japón.
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.18%20%20%20DISCURSO%20DE%20TOKIO,%201971.pdf>
- Lacan, J. (1972). *El seminario de Jacques Lacan: libro XX: Aun*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos*, 2(115-144).
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.25%20%20%20%20CONFERENCIA%20EN%20GINEBRA%20SOBRE%20EL%20SINTOMA,%201975.pdf>
- Lacan, J. (1988). *Dos notas sobre el niño*. En J. Lacan, *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1994). *El seminario de Jacques Lacan: libro IV: la relación con el objeto*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (2005). *Mon enseignement* (N. Gonzáles, Trad.; 1.a ed.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1968).

- Lujan, M. (2009). El cuerpo del autista en el psicoanálisis lacaniano. Posiciones y debates en torno al tema. *Diagnosis*.
<https://revistadiagnosis.org.ar/index.php/diagnosis/article/view/149>
- Maleval, J. C. (2009). Autismo, enunciación y alucinaciones. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 2, 67-86. <https://revistainterrogant.org/autismo-enunciacion-y-alucinaciones/>
- Maya, B. E. (mayo de 2009). *Los Incorporales del lenguaje*. Obtenido de <http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS6/LOS%20INCORPORALES%20DEL%20LENGUAJE%20DEFINITIVO.pdf>
- Michilena, D. (2018). *El goce en la psicosis: ser-todo en el goce* [Tesis de grado, Pontificia universidad católica del ecuador]. Repositorio de tesis de grado y posgrado.
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/16002/Disertación%2c%20Daniela%20Nathaly%20Michilena%20Proaño.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Monribot, P. (s.f). *Tener un cuerpo en las psicosis* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=dUE2nPrTFvo&t=2876s>
- Moñivas, A., San, C., & Rodríguez, C. (2002). Genie: la niña salvaje. El experimento prohibido (un caso de maltrato familiar y profesional). *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 10, 221-230. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2002.10.15>
- Muñoz, P. (2020). Goce: prohibición, transgresión e interdicción [Avance de investigación]. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del*

- MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*, Buenos aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-007/526.pdf>
- Muñoz, P. (2020). Anudamientos del goce, el deseo y la ley en el origen mítico de la cultura. *Desde el Jardín de Freud*, 20(2020), 271-293. <https://doi.org/10.15446/djf.n20.90184>
- Observatorio de Bogotá. (01 de mayo de 2021). *Salud Data*. Obtenido de <https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/index.php/datos-de-salud/salud-mental/maltrato-infantil/>
- Platón. (387 a.C). *Fedón*. Obtenido de <https://www.clubensayos.com/Filosof%C3%ADa/El-Fedom/2247170.html>
- Quinet. A. (2010, 11 de febrero). *El misterio del cuerpo hablante*. <https://www.champlacanien.net/public/docu/3/rdv2010pre2.pdf>
- Ramírez, M. (2018). *El sujeto del inconsciente de Jacques-Alain Miller* [seminario Web]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-bxTIHvCp54>
- Real Academia Española. (s.f). Cuerpo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 29 de diciembre de 2021, de <https://dle.rae.es/cuerpo>
- Ruiz, E. (2018). Pensar la naturaleza con Lacan: significante, sujeto escindido y objeto a. *Tópicos del Seminario*, 1(39), 125-145. <http://www.topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/530>
- Savio, K. (2021). Del lenguaje a lalangue: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística. *Folios*, 53, 45-56. <https://doi.org/10.17227/folios.53-10927>

Tappan, J. (s.f). *Cápsula 19: El Sujeto para el psicoanálisis* [seminario Web]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=S_tkW4hGtv8

UNICEF. (28 de enero de 2020). *La neumonía infantil: todo lo que debes saber*.

[https://www.unicef.org/es/historias/neumonia-infantil-lo-que-debes-](https://www.unicef.org/es/historias/neumonia-infantil-lo-que-debes-saber#:~:text=La%20neumon%C3%ADa%20es%20una%20infecci%C3%B3n,que%20le%20dificultan%20la%20respiraci%C3%B3n)

[saber#:~:text=La%20neumon%C3%ADa%20es%20una%20infecci%C3%B3n,que%20le](https://www.unicef.org/es/historias/neumonia-infantil-lo-que-debes-saber#:~:text=La%20neumon%C3%ADa%20es%20una%20infecci%C3%B3n,que%20le%20dificultan%20la%20respiraci%C3%B3n)

[%20dificultan%20la%20respiraci%C3%B3n](https://www.unicef.org/es/historias/neumonia-infantil-lo-que-debes-saber#:~:text=La%20neumon%C3%ADa%20es%20una%20infecci%C3%B3n,que%20le%20dificultan%20la%20respiraci%C3%B3n)

Zawady, M. (2017). El “estrago materno” como concepto psicoanalítico. *Ética y Cine Journal*,

7(2), 47-54. <https://doi.org/10.31056/2250.5415.v7.n2.18976>